

Virtus

ISSN: 2500-6509



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

N° 3

Diciembre de 2016

Una publicación del
Departamento de Humanidades
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación. | 5 |
| Alfredo Velez | |
| Ética de la guerra y de la paz en Colombia | 7 |
| Otty Patiño Hormaza | |
| Cotidianidades humanas entre redes y aplicaciones | 17 |
| Camilo Giraldo Giraldo | |
| El importaculismo - cara y sello de la vida: una problemática social de los jóvenes | 22 |
| Daniel Urrea Gallego - Luz Elena García García | |
| Geopolítica y estrategia de desarrollo en América latina. | 29 |
| Juan Carlos Marín Sánchez | |
| Camino para construir conocimiento entre la explicación y la comprensión de las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales | 46 |
| Norma Liliana Ruiz Gómez | |
| El viajero | 58 |
| Daniel Alejandro Mejía Ochoa | |
| La lectura como fin, medio y remedio para casi todo. | 60 |
| Vanessa Bedoya Idárraga | |
| Prospectiva de la Literatura Caldense | 64 |
| Entrevista de Fanny Campuzano J. | |
| La guerra y el ser | 69 |
| Esteban Gallego González | |
| La última gallina | 74 |
| Alejandro Osorio Salazar | |
| Poemas de Juan Carlos Acevedo | 77 |
| Una noche más | 79 |
| Katherine Moreno Hurtado | |



UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Humanidades

Rector

Guillermo Orlando Sierra Sierra

Vicerrector

Jorge Iván Jurado Salgado

Decano

Gonzalo Tamayo Giraldo

Editor

Alfredo Vélez

Director Departamento de Humanidades

Luis Ospina Carvajal

Comité Editorial

Luis Ospina Carvajal

Luis Hernando Valencia Mejía

Alfredo Velez

Diseño y Diagramación

Gonzalo Gallego González

Centro de Publicaciones

Universidad de Manizales

Virtus N° 3

Manizales, Diciembre de 2016

Circulación Semestral

Portada:

Imagen tomada de: <https://www.google.com.co/search?q=im%C3%A1genes+de+libros&tbm>

Nota: Los textos que se publican en esta revista no comprometen el pensamiento ni las políticas institucionales de la Universidad de Manizales, así como tampoco los del Departamento de Humanidades. Son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos pueden reproducirse siempre y cuando se cite la fuente.

(Ley 23 de 1982. Art. 31: Derechos de autor).

4

Virtus

Presentación

La publicación *Virtus* está de nuevo en escena; presenta un panorama escritural que muestra las reflexiones y preocupaciones de distintos autores sobre temas diversos en una perspectiva humanística. Se trata de exponer-se ante los otros.

En esta edición, el profesor Camilo Giraldo nos expresa, en el texto *“Cotidianidades humanas entre redes y aplicaciones”*, cómo hoy el influjo de las creaciones científicas y tecnológicas es cada vez más envolvente, más interviniente en las cotidianidades de las personas. Cómo aquellas permean con profundidad y modifican la vida de quienes nacen hoy rodeados de artefactos y aplicaciones; por ejemplo, dice, ahora las personas son más localizables, ahora lo privado es público, en fin, la invasión de lo tecnológico ha atrapado el entorno humano.

La profesora Luz Elena García y el estudiante Daniel Urrea, presentan el escrito *“El importaculismo - cara y sello de la vida: una problemática social de los jóvenes”*. Este texto es producto de la asistencia de investigación en el Semillero de Investigación Crítica, para potenciar proyectos de vida y que se inscribe en el Proyecto de Investigación: Conocer desde dónde los jóvenes universitarios construyen su proyecto de vida en Manizales.

El texto *“Geopolítica y estrategia de Desarrollo en América Latina”*, del profesor Juan Carlos Marín Sánchez, revela una crítica a la noción de desarrollo en América Latina, de cómo se ha implementado en esta región y cómo se ha aplicado un discurso de desarrollo impuesto desde lo epistémico y no construido desde lo ontológico. Ante esa situación, resalta que *“Desde la Utopía surge una alternativa”*, el Buen Vivir, Sumak Kawsay y el Vivir Bien, que han sido asumidas por las constituciones boliviana y ecuatoriana.

El asesor de la Cátedra de la Paz, en la universidad de Manizales Otty Patiño Hormaza, nos señala en su escrito *“Ética de la guerra y de la paz en Colombia”*, que parecería un poco disparatado hablar de una ética para la paz y una ética para la guerra, pues en un mundo cada vez más sensible en contra de la guerra, hablar de una ética de guerra supondría una contravención contra la ética. Y hablar de una ética de paz resultaría una redundancia. Sin embargo, nos advierte, hay una ética para el ejercicio de la guerra que tiene su expresión legal en el Derecho Internacional Humanitario.

La profesora Norma Liliana Ruiz Gómez, hace un acercamiento a la concepción de la hermenéutica que tiene el filósofo Paul

Ricoeur, considerada por éste como la teoría general de la interpretación y de la comprensión de los textos, que se desarrolla a través dos funciones, “reconstruir la dinámica interna del texto, y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable” (Ricoeur, 2010a, p. 34). La profesora Ruiz, expresa que estas dos tareas se objetivan en el camino interpretativo de la comprensión y de la explicación, con lo cual muestra la dialéctica que se encuentra en la hermenéutica de Ricoeur, donde la interpretación está compuesta por la comprensión de los fenómenos y de la explicación o análisis del texto.

“La lectura como fin, medio y remedio para casi todo”, es un texto de la comunicadora social y periodista, Vanesa Bedoya Idárraga, quien nos sugiere otra de actividad de ocio: la lectura. La cual requiere, es verdad, de una concentración mayor, pero los libros no nos entregan todo ya hecho, sino que nos regalan espacios para que se le ponga nuestro toque personal.

En el apartado literario de esta publicación estarán presentes los cuentos de Alejandro Osorio Salazar y Esteban Gallego González, *“La última gallina”* y *“La guerra y el ser”*, quienes ocuparon el primero y segundo puesto, respectivamente, en el VIII Concurso de Cuento Universidad de Manizales. En ese mismo apartado está la narración, *“Una noche más”*, de Katherine Moreno Hurtado. Además, se presenta la entrevista del escritor y periodista cultural manizaleño Juan Carlos Acevedo Ramos, en la cual expone su prospectiva de la literatura caldense. Por último, hallaremos el texto de Daniel Alejandro Mejía Ochoa, *“El Viajero”*, una reflexión sobre el reencuentro y el desapego.

ALFREDO VELEZ
EDITOR



Tomado de: <https://www.google.com/search?q=arte+callejero+graffiti+guerra>

Ética de la guerra y de la paz en Colombia

OTTY PATIÑO HORMAZA¹

Parecería un poco disparatado hablar de una ética para la paz y una ética para la guerra. Para un mundo cada vez más sensible en contra de la guerra, hablar de una ética de guerra supondría una contravención contra la ética. Y hablar de una ética de paz resultaría una redundancia. En otras palabras, la guerra -con todos sus horrores- se vuelve cada vez más injustificable y menos defendible desde la perspectiva de la ética. Hasta tal punto que las nuevas guerras, se han visto obligadas a disfrazar su nombre bajo el sagrado manto de cruzadas contra el terrorismo.

Sin embargo, hay una ética para el ejercicio de la guerra que tiene su expresión legal en el Derecho Internacional Humanitario. También en el Estatuto de Roma que considera inexcusables e imprescriptibles los crímenes de guerra, los delitos de lesa humanidad, los genocidios y, ¡ah!, un delito que no ha sido totalmente reglamentado que es el delito de agresión, cuando un Estado usa la fuerza armada contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado. Y fue precisamente la inclusión de ese delito lo que permitió la aprobación del Estatuto el 17 de julio de 1998, ya que muchos pequeños países, países

¹ Asesor Cátedra de la Paz. Universidad de Manizales.

débiles, temerosos de que el Estatuto de Roma se convirtiese en una nueva arma para justificar invasiones colonialistas, no querían darle su voto favorable al Estatuto, pero cambiaron de opinión cuando se incluyó el Delito de Agresión.

Lo poderoso del Estatuto de Roma es que castiga a quienes encuentre responsables de la comisión de estos crímenes. Es decir, según el Estatuto de Roma, se supera la figura de “crímenes de estado” para escamotear la responsabilidad individual en la comisión de dichos crímenes. El Estado, o sea todos los ciudadanos del país condenado, en virtud de esta figura se han visto obligados a reparar el daño mediante el pago o la indemnización del daño causado. Y el Presidente de turno, es obligado a pedir excusas o perdón a las víctimas, tal como ocurrió con la masacre de Trujillo, cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló en contra del Estado Colombiano por los crímenes que se cometieron entre el 28 de octubre de 1988 y el 5 de mayo de 1991 por parte de grupos de narcotraficantes con apoyo del estado colombiano y donde fueron asesinadas de manera cruel y sistemática más de 300 personas bajo la sospecha de ser colaboradoras de la guerrilla. Allí no hubo pena real contra funcionario alguno, toda la pena de prisión recayó sobre un narcotraficante, denominado El Alacrán. Pero las autoridades civiles y militares que actuaban en la jurisdicción del municipio de Trujillo quedaron libres de toda culpa y responsabilidad, la cual terminó disolviéndose en la responsabilidad del estado colombiano.

Dicho de otra manera, en el mundo empieza a surgir una nueva ética que impide que se exima de responsabilidad a quienes tienen el poder de tomar decisiones para matar o impedir que se mate a personas en un contexto de guerra o de conflicto armado.

Hay, desde luego, personas que ven como peligrosas esas limitaciones de la guerra. Y de una u otra manera siguen justificando la tortura y los demás tratos crueles e inhumanos, bajo el pretexto de evitar males mayores. Como cuando se le obliga a un secuestrador a revelar el sitio de cautiverio de un menor en peligro de muerte mediante la aplicación de dolores insoportables. Sobre este tema se han realizado multitud de películas. Cuando el menor a punto de morir es liberado por las fuerzas del orden el alivio de tantas personas agradecidas exonera de toda culpa a los torturadores. Esta manipulación mediática relativiza el mandato de la justicia y se burla de la prohibición -en nuestro país de rango constitucional- de la tortura y los tratos crueles e inhumanos a cualquier persona y bajo cualquier circunstancia.

8

Virtus

Y del otro lado, quienes secuestran con el fin de financiar su guerra, justifican ese delito con el argumento de la legitimidad de su lucha, de sus ideales, de su entrega a la causa de los desposeídos. En una reciente entrevista a Gabino, el comandante del ELN, declaró que el diálogo con dicha organización no ha podido empezar porque el Presidente Santos les exigió la liberación de los secuestrados como condición previa. Y que esa exigencia violaba la agenda acordada. Gabino no entiende o no quiere entender que unas conversaciones de paz ya no pueden desarrollarse en Colombia en medio de los secuestros. Es un avance ético y está más allá de la voluntad de un Presidente que no puede transarlo todo en función de emprender una negociación de paz. Por lo demás, desde el punto de vista práctico, negociar en medio del secuestro es, para un estado, cargar con la responsabilidad de lo que les ocurra durante ese período a los secuestrados, es como darle carta blanca al ilegal para que siga secuestrando hasta que no se negocie la decisión de ponerle fin a los secuestros y liberar a todos los secuestrados.

Manuel Marulanda Vélez, el difunto comandante de las FARC, alguna vez interrogado por un periodista sobre el asunto del derecho internacional humanitario, dijo que no creía en la posibilidad de humanizar la guerra, lo que había era terminar la guerra. Algo de razón tenía un hombre que había nacido a la rebeldía armada en los horrores de la violencia liberal-conservadora, violencia que trasgredió todos los límites imaginables de cualquier consideración humanitaria. Según esas malas enseñanzas, en una confrontación vale todo, desde la decapitación indiscriminada a machetazos hasta la violación de mujeres -fuesen adultas o niñas-, pan de cada día ejercido por ambos bandos durante la violencia de los años cincuenta. Para no hablar del desplazamiento forzado de miles de familias que poblaron por ese tiempo nuestros centros urbanos hasta invertir la proporción de población rural y población urbana. Ni mencionar tampoco las expropiaciones de pequeñas propiedades campesinas, legalizadas por notarios inescrupulosos al servicio de voraces terratenientes. Esa fue la pedagogía de la violencia que ocurrió en la mitad del siglo pasado y que luego fue replicada por los grupos mafiosos y paramilitares en la década de los 90 con el empleo aterrador de artefactos más modernos que el machete, como la motosierra, hasta producir una contrarreforma agraria donde sus beneficiarios multiplicaron sus fortunas y lanzaron nuevas oleadas de pobres a los ya superpoblados centros urbanos.

En fin, hablar de una ética de la guerra en cualquier país del mundo es bastante difícil ya que la guerra -eso lo dijo Clausewitz-, en su ascensión a los extremos tiende a romper todos los límites éticos y quienes dirigen las guerras siempre tienen argucias para romper o justificar esas rupturas éticas. Y porque

la guerra misma es el quebrantamiento del bien supremo de la humanidad que es el derecho a la vida. En el plano tecnológico, al final de la segunda guerra mundial, Harry Truman, presidente de los Estados Unidos, disparó contra dos ciudades del Japón dos artefactos de destrucción masiva que mataron de forma inmediata alrededor de 100.000 personas, dejaron moribundas a 30.000 más y afectadas 150.000 más por la radiación cancerígena. Ello aceleró la rendición del Japón en menos de una semana y los EEUU pudieron así justificar el empleo de dicha arma de devastación. A partir de allí surgieron dos realidades contradictorias en el nuevo orden mundial. Por un lado, una loca carrera armamentista con armas nucleares que abrió la perspectiva de la teoría de la guerra con resultado cero, es decir, la aniquilación de la humanidad. Ello volvió imposible, o por lo menos improbable, la guerra directa entre las grandes potencias ya que era una guerra suicida, independientemente de quien oprimiese primero el gatillo atómico. Por otro lado, surgió el concepto de las guerras limitadas, donde la disputa entre las dos grandes potencias de la posguerra, EEUU y la URSS, se trasladó de inmediato a países de la periferia como en el caso de Corea, que consolidó la fractura de ese país en dos, con un saldo de tres millones de muertos.

En Colombia la Guerra Fría se instaló en el fragor de la violencia de los años cincuenta y tuvo su primera expresión en la llamada “Guerra de Villarrica” como la primera experiencia de guerra contrainsurgente en los municipios de Cunday y Villarrica, sitio donde las organizaciones campesinas que luchaban por el derecho a la tierra se habían hecho fuertes. El estado colombiano estaba regido por una dictadura bicéfala, el General Rojas Pinilla como Presidente del gobierno y el conservador Mariano Ospina Pérez como Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente; ambos hicieron del anticomunismo una de sus banderas fundamentales, en consonancia con la cacería de brujas que se había instaurado en Estados Unidos para perseguir a todo aquel que tuviese simpatías por las ideas y los regímenes socialistas. Esa violencia conservadora se alimentó de los miedos y rabias frente a las reformas liberales que había impulsado Alfonso López Pumarejo en 1936. El conservatismo logró unir la furia de sectores clericales que les horrorizaba la instauración de un gobierno laico en un país confesional católico, con el temor de terratenientes frente a la reforma agraria que se propuso entonces. Se sumaron a la reacción antirreformista algunos empresarios renuentes a reconocer los derechos laborales de los trabajadores y su desconfianza compulsiva frente a las organizaciones sindicales. A esos miedos y rabias se unió un sector de las fuerzas militares de origen conservador que sentían amenazados sus privilegios ganados en la guerra de los Mil Días. También influyó la ilusión

ultraconservadora de instaurar en Colombia un régimen similar al del falangista Francisco Franco en España. El liderazgo de Laureano Gómez fue definitivo para generalizar y profundizar esa violencia. Tuvo como estrategia volver invivible el país durante el segundo gobierno de López y lo consiguió. Alentando divisiones, intrigas, odios y miedos, creó un clima caótico que terminó devorando la convivencia entre los dos partidos y la posibilidad de una gobernabilidad legitimada por la Constitución y las leyes. En sentido estricto no hubo una guerra civil ya que cualquier guerra requiere dirección política y estrategia militar. Simplemente se alentaron todas las pasiones y expresiones armadas, fundamentalmente en las áreas rurales para fortalecer el dominio conservador en algunos territorios o para erosionar o derrumbar la hegemonía liberal en otros.

Imposible en esa situación bastante anómica hablar de una ética de guerra cuando lo predominante fue la irresponsabilidad política de quienes alentaron la violencia. El concepto de derechos humanos había sido desacreditado por la insidiosa campaña contra todo aquello que tuviese un leve sabor liberal tachándolo de atentatorio contra la tradición cristiana de nuestro pueblo. Las luchas y las condenas contra la masonería o contra el comunismo fueron los ejes conceptuales que se usaron para invalidar las reivindicaciones de las mayorías nacionales.

Vale aquí hacer un paréntesis aclaratorio: El Derecho Internacional Humanitario como normatividad para contener, limitar o atenuar los abusos que se cometen en todas las guerras contra la población civil o contra los que dejaron de combatir, tiene una larga tradición en la historia de la humanidad, con variaciones en cada país. El primer intento de acordar una normatividad universal para el DIH se realizó en el siglo XIX, en 1863, año en que se crea el CICR por cinco ciudadanos suizos. Una vez terminada la segunda guerra mundial, comenzó en 1949 una campaña para la instauración del DIH en todos los países del mundo, a partir de los Convenios de Ginebra, los cuales fueron perfeccionados por los protocolos adicionales para la protección de las víctimas en 1977. Según la definición del Comité Internacional de la Cruz Roja, “El derecho internacional humanitario (DIH) es un conjunto de normas que, por razones humanitarias, trata de limitar los efectos de los conflictos armados. Protege a las personas que no han participado o que ya no participan en los combates y limita los medios y métodos de hacer la guerra. El DIH suele llamarse también ‘derecho de la guerra’ y ‘derecho de los conflictos armados.’”²

2 El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2007) “¿Qué es el Derecho Internacional Humanitario?”. Recuperado de: <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/dih.es.pdf>

Colombia firmó y ratificó los cuatro Convenio de Ginebra en 1961, en 1993 ratificó el protocolo I y en 1995 el protocolo II. El protocolo III fue firmado, pero no ratificado. Es necesario tener en cuenta que “de los 4 Convenios de Ginebra para Colombia sólo aplicaría el Artículo 3 común estos Convenios, porque es el único articulado que va más allá de los conflictos internacionales y es aplicable en conflictos armados internos. Sólo si hay acuerdos entre las partes se podrían aplicar los otros articulados. En el caso de Colombia sólo se aplica el protocolo 2 que si bien se deriva del Convenio de Ginebra es otra normatividad diferente”³

Si miramos las fechas en tiempos políticos podríamos decir que la adhesión del estado colombiano a los convenios de Ginebra se hizo en 1961, durante el primer gobierno del Frente Nacional como pacto que acabó con la violencia liberal-conservadora. Aún no se avizoraba el resurgimiento del conflicto armado que se disparó con la revolución cubana y su reacción por parte de EEUU y las élites latinoamericanas para impedir la instauración de nuevos regímenes comunistas en el continente.

Si bien en la mayoría de los países latinoamericanos esos experimentos insurreccionales fueron derrotados en la década de los años sesenta, en Colombia no sólo tuvieron continuidad, sino que surgieron nuevas guerrillas en las décadas de los 70 y 80. En todo este tiempo los avances en cuanto a una ética de guerra fueron muy pocos. Ni los gobiernos, ni el Ejército Nacional, ni la Policía, ni las fuerzas guerrilleras se preocuparon de ese tema. Sólo hasta 1979, durante el gobierno de Julio César Turbay hubo una respuesta frente a la barbarie gubernamental, por parte de algunas personalidades democráticas como Gabriel García Márquez, Héctor Abad Gómez, Luis Carlos Galán, Gilberto Vieira, Rodrigo Lara Bonilla, Apolinar Díaz Callejas y Alfredo Vásquez Carrizosa, quienes unieron sus voces de protesta en el Primero Foro Nacional por los Derechos Humanos. Sus declaratorias fueron descalificadas y ridiculizadas por ese gobierno, pero abrieron una trocha muy importante que desembocó en el primer diálogo gobierno-guerrilla en el contexto de la toma de la Embajada de República Dominicana por un comando del M19. En ese contexto la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos hizo el primer dictamen negativo sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. La reacción de las instituciones armadas fue negativa, los luchadores por los derechos humanos fueron vistos y declarados como enemigos de la patria, como auxilia-

³ Cruz Roja Colombiana. 65 años de la firma de los Convenios de Ginebra. (2014). Recuperado de: <http://blogs.eltiempo.com/accion-humanitaria-en-movimiento/2014/08/20/65-anos-de-la-firma-de-los-convenios-de-ginebra/>

dores de la subversión y eso tuvo consecuencias trágicas para muchos de ellos y sus familias. Es decir, la guerra devoró en la década de los ochenta la naciente lucha por los derechos humanos y ello exacerbó el conflicto armado colombiano. El genocidio de la Unión Patriótica, el Holocausto del Palacio de Justicia, la generalización de la tortura como método de investigación, el asesinato de Héctor Abad Gómez, el asilo político de García Márquez son cinco ejemplos emblemáticos de la degradación del conflicto armado en abierta contravía a las corrientes que luchaban por una humanización de la guerra.

Sólo hasta la promulgación de una nueva Carta Política, la Constitución de 1991, empezó a cobrar vigor institucional el tema de los derechos humanos. Ello es explicable porque se trataba de un contexto nuevo en la situación de una Colombia atravesada por la guerra entre los carteles del narcotráfico y el estado, guerra donde se asomó el inmenso poder de unas mafias que se habían infiltrado en los niveles superiores de muchas instituciones políticas, armadas, educativas y financieras, sentando sus reales en dos de las principales ciudades de Colombia, Cali y Medellín. Los métodos de lucha de esas mafias desbordaron todos los límites éticos. Desde la cooptación de funcionarios mediante el pago de su incondicionalidad, pasando por la amenaza, el atentado terrorista, el secuestro, la desaparición forzada y el asesinato selectivo. En esas circunstancias, reconstruir la justicia no era sólo un problema de eficiencia y moralidad de los funcionarios, también era un tema de respetabilidad, de recobrar la confianza ciudadana en la rama jurisdiccional. Esta es la razón por la cual una reforma a la justicia pasaba por una refundación del Estado colombiano cuya principal y casi única función era la preservación del orden público. La constitución de 1991 invirtió la absurda jerarquía de la prioridad del Estado sobre las personas y puso el tema de los derechos ciudadanos en el centro de las razones del Estado colombiano, al tiempo que dotó a los ciudadanos de instrumentos de poder para hacer valer esos derechos. La tutela, la acción popular, el derecho de petición, la revocatoria del mandato, fueron algunos de estos nuevos instrumentos. Las instituciones policiales y militares empezaron a entender que su función principal no era la defensa de un orden público en abstracto. Los derechos humanos se situaron como una importante referencia para la institucionalidad armada que integró este tema en su pensum educativo y en su lenguaje cotidiano. Por supuesto, en algunos casos no dejó de ser una retórica vacua porque en el fondo, el conflicto armado siguió alimentando las malas prácticas...

También contribuyó a la implementación de un estado social de derecho un nuevo clima político, la esperanza de lograr la paz a través de una solución negociada como efectivamente

ocurrió con cuatro organizaciones guerrilleras. Era necesario dejar atrás la pesadilla de un estado fallido donde en menos de dos años fueron asesinados por fuerzas oscuras y poderosas cuatro candidatos presidenciales.

Hemos hablado hasta aquí de la ética en medio del conflicto armado. La Constitución de 1991 dio un salto enorme cuando consagró, en su artículo 22, la paz como un deber y un derecho de obligatorio cumplimiento. Con ese artículo se anunciaba la posibilidad de una utopía, la de un estado cuya principal razón de ser era alcanzar y mantener la paz y la de una sociedad que dejase atrás las armas como instrumento para dirimir las disputas políticas. Se abrió entonces la necesidad de una ética de paz cuyos desarrollos en Colombia son todavía incipientes. Y es el reto grande que tiene Colombia para construir su futuro.

Colombia se constituyó así en país vanguardia en este tema. Las Naciones Unidas desde 1978 han abordado este tema mediante algunos textos como la “Declaración sobre la preparación de las Sociedades para vivir en Paz”⁴. En su artículo 1º establece que “Toda nación y todo ser humano, independientemente de su raza, convicciones, idioma o sexo, tiene el derecho inmanente a vivir en paz. El respeto de ese derecho, así como de los demás derechos humanos, redundan en el interés común de toda la humanidad y es una condición indispensable para el adelanto de todas las naciones, grandes y pequeñas, en todas las esferas”. Anticipándose a lo que sería el artículo 8 bis del Estatuto de Roma aprobado el 17 de julio de 1998, que establece y tipifica el Crimen de Agresión, la Declaración ya citada en su artículo 2º plantea que “Una guerra de agresión, su planificación, preparación o iniciación son crímenes contra la paz y están prohibidos por el derecho internacional”

En 1981 hay un avance fundamental en los exordios de las Naciones Unidas al Derecho a la Paz. La “Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos” aprobada en 1981, formula en su artículo 23 que “Todos los pueblos tendrán derecho a la paz y a la seguridad nacional e internacional. Los principios de solidaridad y de relaciones amistosas, implícitamente afirmados por la Carta de las Naciones Unidas y reafirmados por la de la Organización para la Unidad Africana gobernarán las relaciones entre Estados”⁵

4 Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz. (1978). Recuperado de: <http://dhpedia.wikispaces.com/Declaraci%C3%B3n+sobre+la+preparaci%C3%B3n+de+las+sociedades+para+vivir+en+paz>

5 Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos (1981). Recuperado de: <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297>

El nacimiento de esta preocupación por instaurar el derecho a la paz por parte de los países africanos hay que entenderlo en el contexto histórico de las luchas contra el colonialismo y sus secuelas culturales (racismo, segregación, discriminación), y por esa razón son considerados como uno de los derechos de tercera generación, o derechos de los pueblos junto con el derecho al Desarrollo, al Medio Ambiente, a la Coexistencia Pacífica.

Es de anotar que cualquier clasificación de los derechos, ya sea por su aparición en el devenir histórico (generaciones) o por su peso vinculante como mandato de inexorable cumplimiento (absolutos o progresivos), no deja de ser una arbitrariedad o una excusa para eludir su protección y vigencia plena ya que los derechos constituyen un entramado cuya separación no es posible. Todos los derechos se realizan o no en las personas concretas y todos ellos tienen que ver con principios que fundamentan valores inalienables como la vida, la libertad y el desarrollo humano. Decir por ejemplo que el derecho a la salud es de carácter colectivo, cuya aplicación es progresiva y depende de las condiciones de atención derivadas de las posibilidades económicas de cada estado, es desconocer que este derecho está de suyo relacionado con el valor fundamental de la vida. Lo mismo ocurre con el derecho a un medio ambiente sano. Continuando en la misma reflexión, el derecho a la paz, está también relacionado con la preservación de la vida misma. Esto es aún más válido en Colombia donde la paz se ha roto por violencias alentadas desde arriba donde quienes las alentaron no asumieron responsabilidad alguna de los daños causados. El derecho a la paz en Colombia no es un exabrupto, es una necesidad básica para la existencia misma de la nación. Hoy mismo se está frente a una coyuntura que (espero superada favorablemente cuando se publique este artículo) pone el tema del derecho a la paz en el centro mismo de las definiciones políticas.

Sin embargo, la ausencia de acciones y definiciones que perfilen mejor el derecho a la paz, han hecho que el artículo 22 de la Constitución Política de Colombia no pase de ser un bello enunciado y una promesa. “Karel Vasak (1998) ha realizado el intento probablemente más lúcido de definición, incluyendo elementos como el derecho a oponerse a toda guerra, la objeción de conciencia, la no ejecución de órdenes injustas, el derecho a luchar contra la propaganda a favor de la guerra y el derecho al desarme. Por su parte, Fisas (1998:389) entiende que los contenidos del derecho a la paz serían una trasposición de los contenidos del Programa Cultura de Paz de la UNESCO, entre otros: el respeto a todos los derechos humanos, la potenciación del diálogo y el conocimiento entre culturas y religiones, la promoción del desarrollo social y sostenible, la

priorización de las inversiones educativas sobre las militares, así como la promoción de la educación para la paz y los derechos humanos”⁶.

Pero, ¿en qué consiste una ética de paz? Básicamente en el reconocimiento de que el Estado no es suficiente para mantener la paz, de que es necesario el convencimiento y la capacidad de los ciudadanos para solucionar sus conflictos sin acudir a la violencia. A esta ética se oponen quienes piensan que las razones de estado priman sobre las razones de las personas así esas razones se lleven por delante los derechos.

Referencias

Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos. (1981) Recuperado de: <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297>

Cruz Roja Colombiana. 65 años de la firma de los Convenios de Ginebra. (2014). Recuperado de: <http://blogs.eltiempo.com/accion-humanitaria-en-movimiento/2014/08/20/65-anos-de-la-firma-de-los-convenios-de-ginebra/>

Declaración sobre la preparación de las Sociedades para vivir en Paz. (1978) Recuperado de: <http://dhpedia.wikispaces.com/Declaración+sobre+la+p+reparación+de+las+sociedades+ara+vivir+en+paz>

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2007) “¿Qué es el Derecho Internacional Humanitario?”. Recuperado de: <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/dih.es.pdf>

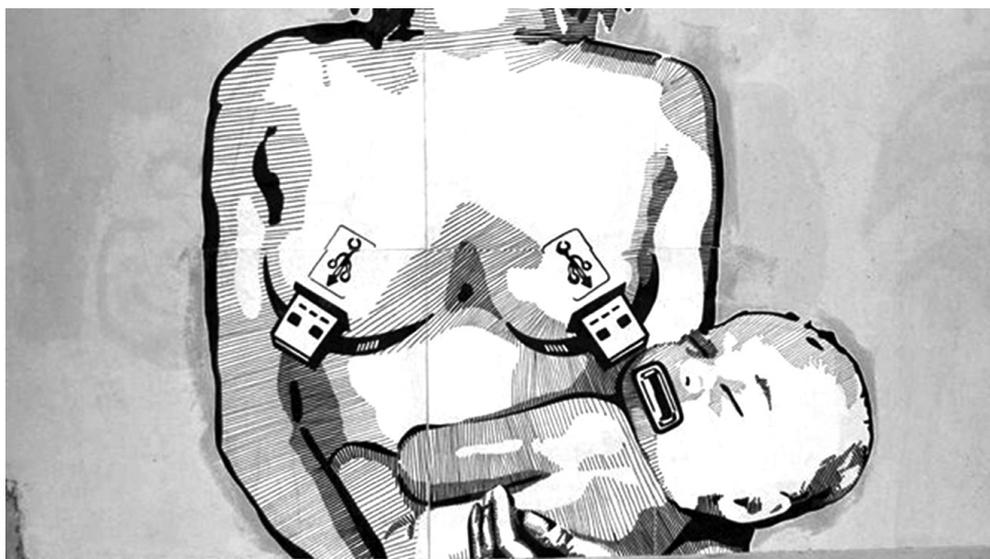
Gómez Isa, Felipe. “Derecho a la Paz”. Recuperado de: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/55>

Fisas, V. (1998), *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*. Barcelona: Icaria-UNESCO.

Von Clausewitz, Carl. (1991) “Vom Kriege” (De la guerra). Ed. Werner Hahlweg.

⁶ Felipe Gómez Isa, “Derecho a la Paz”, *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Universidad del País Vasco, 2005-2006.

Cotidianidades humanas entre redes y aplicaciones



Tomado de: <https://www.google.com/search?q=arte+callejero>

CAMILO GIRALDO GIRALDO¹

Introducción

Cada época impone rutinas cotidianas y estilos de vida, según su desarrollo en ciencia y tecnología. Los recursos tecnológicos provocan cambios en la manera de vivir la cotidianidad laboral y social y, por ende, en el comportamiento humano². Cuando se descubrió la electricidad y la gravedad o se inventó la escritura y la imprenta, las cotidianidades variaron con tendencia a acomodarse al grado de desarrollo tecnocientífico del momento.

1 Profesor de la Universidad de Manizales. Miembro del grupo Investigaciones de la comunicación (Universidad de Manizales). Correo electrónico: cgiraldo@umanizales.edu.co

2 Y viceversa. Es decir, la ciencia y la tecnología son productos sociales que se origina desde la cultura humana, la que a la vez se ve influenciada por su propia creación. Así lo sugiere, por ejemplo (Castells, 2001), cuando expresa que “Los sistemas tecnológicos se producen socialmente y la producción social viene determinada por la cultura (p. 51). Es decir, una influencia recíproca de la cual no se ocupa este artículo.

Por ejemplo, en la edad antigua no se trabajaba o se creaba como se hizo en la época de la revolución industrial o como lo hacemos ahora. El hecho es que el influjo de las creaciones científicas y tecnológicas es cada vez más envolvente de la cultura humana, es más interviniente en las cotidianidades, especialmente de los de la *Generación.com*³. Las nuevas tecnologías de información y comunicación permean con profundidad la vida de quienes ahora nacen rodeados de artefactos y aplicaciones. Hoy, cuando tenemos invenciones como la televisión, la computadora, el teléfono y la red global internet, las rutinas humanas, individuales y colectivas, se transformaron ostensiblemente.

La saturación de artefactos de uso personal y social evidencian –con la sola observación– que las tecnologías “se incorporan a la vida cotidiana con un ritmo acelerado de versiones y nuevas prácticas” (Igarza, 2008, p. 34) que modifican la vida cotidiana individual y social, ineludiblemente; “algunas evidencias están en el uso de los computadores, los teléfonos móviles, el internet y la televisión digital” (Arbeláez, 2014, p. 997).

Particularmente, el celular, las redes y las aplicaciones digitales (APPs, sistemas de operaciones móviles) son avances que modifican el comportamiento humano. Por ejemplo, el móvil, volvió a las personas en “localizables”, especialmente en el ámbito laboral: se está (o se debe estar) siempre a disposición, incluso fuera del horario legal. Eso fue posible gracias a la telefonía móvil y a aplicaciones como el WhatsApp, para la comunicación rápida. Es ya nuestro *modus vivendi* en un escenario en el que, como explica Bauman (2011), se difumina “la frontera entre el *tiempo* público y el privado, el *espacio* público y el privado, el lugar de trabajo y el hogar, el tiempo laboral y el tiempo de ocio, el ‘aquí’ y el ‘allí’” (p. 43).

La concepción cotidiana que hemos tenido de las categorías tiempo y espacio, se empezó a desdibujar con la llegada, desde la década del 90, de las tecnologías de la información y la comunicación. Por ejemplo, “una nueva percepción del tiempo, el tiempo real (real-time) o su equivalente (on-line) configura nuevas percepciones en relación con una cotidianidad instantánea” (Álamo, 2009, p. 91). Ahora somos más ubicuos; nuestra presencia se puede propagar en varios lugares a la vez y al mismo tiempo.

Además, porque con las redes y las aplicaciones, con artefactos y conexiones inalámbricas, con la potencia de las telecomunicaciones y los artefactos personales que caben en la palma

3 En este trabajo, el término *Generación.com* se refiere a los nacidos a partir del 2000 que mantienen conectados a las TIC la mayor parte del día. Como los “nativos digitales” de Marc Prensky.

de la mano “ya no es necesario compartir el mismo espacio físico para desarrollar una reunión de trabajo, o para elaborar escritos o proyectos; mediante las TIC cada vez más se cursan estudios de pregrado o postgrados, sin haber asistido al espacio físico de una universidad” (Arbeláez, 2014).

Wolton (1999) argumenta que con la red internet “entramos a otra escala del tiempo” (p. 114) en la que el tiempo técnico, tal como lo concibe la razón humana, empieza a variar por las posibilidades de laborar o interactuar social, cultural o científicamente, en forma permanente, sin los límites de horarios diurnos y nocturnos. Para habitar la realidad virtual tampoco importan las nociones día y noche. “Lo que cambia aquí es el lado sistemático y racional a través del cual podemos entrar 24 horas al día en un espacio-tiempo que ya no tiene ninguna relación con el de la experiencia humana” (Wolton, 1999, p. 115).

La noción de espacio también se dispersa en la realidad virtual que, básicamente, es un “ciberespacio” con lugares o “redes”. Lugares virtuales para la convivencia de individuos, grupos, comunidades con propósitos laborales, de diversión, educación o investigación científica, por ejemplo. Y aunque la realidad digital es “un espacio constituible con una presencia puramente lingüística, no obstante, para los usuarios se trata de un lugar –y un lugar compartido–” (Pfänder y Wagner, 2008, p. 99) en el que convergen por razones profesionales, educativas, comerciales, científicas o lúdicas. Así, se generan “nuevos y selectivos modelos de relaciones sociales que sustituyen a formas de interacción humana limitadas territorialmente” (Castells, 2001, p. 51).

Al vivir asiduamente en las redes digitales, se puede llegar a asumir la noción de espacio o territorio de forma diferente, sobre todo los de la Generación.com⁴. Al morar esos nuevos territorios o “lugares” –como lo hacemos ahora y lo harán con más frecuencia quienes vendrán–, nuestra noción de espacio-territorio se comienza a desplazar a la geografía del mundo digital en el que se también se conforman regiones, zonas (o hasta *ciberbarrios*⁵), cada una de las cuales caracteriza a sus habitantes, sus costumbres e idiosincrasias.

Muchas de las rutinas humanas, entonces, se han trasladado a la realidad virtual. Para la mayoría de los quehaceres se tienen aplicaciones para trámites y procedimientos, cuya evidencia ya no es necesaria en el mundo tridimensional. Incluso, nuestra identidad ciudadana vale más en la realidad digital donde se

4 Quienes nacieron a partir de 2000 que, en su mayoría, son “nativos digitales”.

5 Término tomado de Castells (2001, p. 197).

legalizan y autorizan muchas de nuestras actividades. Se ha empezado “la digitalización de la vida” (Igarza, 2008, p. 34).

Las gestiones o la información y el conocimiento con soporte sobre el papel son cada vez menos, afortunada o desafortunadamente. Casacuberta (2003), dice que “las fronteras se están difuminando [entre el mundo físico y el virtual] y la digitalización permite apropiarse y reciclar todo tipo de materiales” (p. 41). Esto, aplica no sólo para las cotidianidades organizacionales y educativas, sino también para las rutinas humanas y los estilos de vida.

Estamos inmersos en un proceso continuo de automatización humana que modifica, necesariamente, la forma en que vivimos y tejemos relaciones. En medio de “Una revolución tecnológica centrada en torno a la información que ha transformado nuestro modo de pensar, de producir, de consumir, de comerciar, de gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra y de hacer el amor” (Castell, 1999, p. 28). Ya no podemos parar el desarrollo tecnológico, es irreversible nuestra instalación en esta fase electrónica de la evolución humana.

Vivimos un período marcado por las redes y las aplicaciones digitales que envuelven cada día con más fuerza la cultura y la cotidianidad humana. Una red que apresa, que es imposible “desejer”. Porque con las creaciones tecnocientíficas no hay vuelta atrás. Sólo queda esperar que las nuevas generaciones sean lo más humanas posible.



Referencias

Álamo, O. N. (2009). La redefinición de las dimensiones espacio-tiempo reflexión sobre tecnologías de información y comunicación. *Información, cultura y sociedad*, (21), 85-94. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n21/n21a06.pdf>

Arbeláez, M. C. (julio, 2014). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) un instrumento para la investigación. *Investigaciones Andina*, 16(29). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/inan/v16n29/v16n29a01.pdf>

Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Barcelona, España: Paidós.

Casacuberta, D. (2003). *Creación colectiva. En internet el creador es el público*. Barcelona, España: Gedisa.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Fin de milenio*. Vol. III. México: Siglo XXI Editores

Castells, M. (2001). *La galaxia internet*. Barcelona, España: Plaza & Janes Editores

Igarza, R. (2008). *Nuevos medios. Estrategias de convergencias*. Buenos Aires, Argentina. La Crujía Ediciones

Pfänder, S y Wagner, J. (2008). *La /Descomunicación y sus re/medios*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía

Wolton, D. (1999). *Internet ¿y después?* Barcelona, España: Gedisa.



Introducción

En la vida nos encontramos con personas que dejan huella por las experiencias compartidas que cambian nuestros pensamientos a través de interpretaciones que ellas hacen y que por motivación propia nosotros les damos la importancia que deseamos. De manera ciega y sin conciencia, algunas situaciones externas tienen un peso fuerte en nuestras vidas.

Es aquí donde enlazamos el importaculismo como un cara y sello de la vida al momento de decidir y elegir, de vivir cada día y de la manera como vemos el mundo y las circunstancias que activan sentimientos, actitudes y decisiones como los miedos, el amor y la felicidad, los cuales nos afectan por voluntad propia, por simple capricho o por la falta de conciencia sobre las experiencias de vida. Este es un simple escrito en el que se muestra

El importaculismo - una problemática

una interpretación dialógica de un joven en conversación con otros, y la docente, sobre cómo vivir mejor, dando cuenta y dándonos cuenta qué nos afecta, para dar testimonio que la mejor manera de vivir es amando lo que hacemos, vivir sin importar, no solo respirar.

1 Estudiante de Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad de Manizales. El presente escrito es producto de la Asistencia de Investigación en el Semillero de Investigación Crítica para potenciar proyectos de vida y se inscribe dentro del Proyecto de Investigación: Conocer desde dónde los jóvenes universitarios construyen su proyecto de vida, en Manizales.

2 Luz Elena García García, Docente Investigadora de la Línea de Investigación en Desarrollo Social y Humano, Maestría en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente; Centro Grupo de Investigación en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (CIMAD, escalafonado en A por Colciencias), Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas, Universidad de Manizales. Producto de investigación del Proyecto: Conocer desde dónde los jóvenes Universitarios construyen su proyecto de vida, inscrito a su vez en el Macro-proyecto: Presupuestos, Sentidos y Prácticas Ambientales en Relación con el Desarrollo Humano y Social, para Transformar Condiciones de Vida en Colombia, Línea de Investigación Desarrollo Social y Humano. luzeg@umanizales.edu.co

El Importaculismo

Hablamos de cómo el mundo sería un lugar más amable si se practicara la sana costumbre de restarle importancia a las cosas que no la tienen. En los círculos de reflexión realizados durante la asistencia al Semillero de Investigación crítica para potenciar proyectos de vida en jóvenes, la idea giraba en torno a: Si nos ocupáramos de las cosas relevantes y diéramos valor a lo que llamamos sentido común, nuestras vidas serían más tranquilas, las relaciones más fluidas y los procesos de construcción colectiva se lograrían en torno a lo común que nos afecta y también nos potencia socialmente. Un paso previo al reconocimiento de otros y del nosotros en una sociedad que tiende al importaculismo.

cara y sello de la vida: social de los jóvenes

Los importaculistas tienen la vida solucionada, encierran en su cajita importaculista los temas que representan un compromiso ante los otros o los separa de su vida cómoda. Podemos hablar de la diversidad de importaculistas, como aquellos cuya mirada recae sobre cosas que en apariencia no sean relevantes, pero que si se detienen a pensar encuentran el sentido que poseen, tal vez una pequeña decisión, poner algo en su sitio o hasta hacer una tarea sencilla podría llegar a convertirse en algo significativo. Otros atraviesan por momentos en los que las oportunidades se presentan o se tornan escasas, las decisiones no dan espera, las angustias por la pérdida o cualquier cosa que se sale del control y de la normalidad puede generar un cambio significativo en la vida que nos cambia radicalmente.

Para hablar del importaculismo tendremos que definir dos aspectos: la felicidad, y el cara y sello de la vida. ¿Qué es la felicidad? Cómo hablar de la felicidad de los demás al ver una sonrisa en sus rostros. Solo es posible hablar de la propia felicidad, como aquellos instantes donde el corazón se detiene, la mente queda en blanco, solo te concentras en una sola cosa y sale una sonrisa que no cambiarías por nada del mundo.

La vida tiene sentido en los detalles, sin embargo, nuestra preocupación es por ver, no por observar. ¿Cuántas personas se sientan a observar lo que sucede en sus vidas y en su entorno?

¿Cómo dejamos pasar el tiempo y la vida sin percatarnos de lo que ocurre en el mundo que nos rodea? ¿Hemos tomado el tiempo para sentir un rayo de sol sobre la piel, la caída de una gota de lluvia en el cuerpo y escuchar los diversos sonidos, para saber de dónde provienen y qué dicen?

¿Por qué no cambiar un poco lo cotidiano, salirse de lo rutinario y hacer lo primero que pensamos? Suena absurdo, pero mucho más es no hacerlo. ¿Por qué no ver el mundo de una manera diferente? ¿Por qué no convertir todo lo que sucede y acontece en oportunidades para nuestras vidas? Dejar que un día, un minuto o unos segundos más de vida valgan la pena. No se trata levantar los hombros y dar la vuelta, dejar que las cosas pasen o sucedan sin percatarnos de ello. De pronto mañana ya no estamos vivos,

¿Sabes cuánto tiempo vas a vivir? ¿Por qué no aprovechar este tiempo que no da tregua para asumir lo que tenemos necesidad de hacer y no dejar pasar? En muchos jóvenes el importaculismo consiste en dejar a un lado las responsabilidades y los deberes, sea en su condición de estudiante o trabajador; una falsa resistencia contra el mundo basada en una errónea interpretación lleva a hacer nada, a la auto-inmovilización, para no incomodarse. En otros casos la adaptación y el cumplimiento de lo que la sociedad establece direccionan sus modos de estar en el mundo, para luego darle prioridad a lo que realmente quieren; quizás sus deseos sean otros, pero ante esta atemporalidad priorizan, para luego darle rienda suelta a sus deseos.

El futuro se convierte en un tiempo de espera, un tiempo de postergación, un sin sentido, como si lo que quieren, desean y necesitan fuera una cuestión de anhelo, de lo que ha venir, del mañana que aún no existe. En esa postergación entra el presente que está en sus manos construir, consideran que las oportunidades vienen después, las urgencias de la vida cotidiana los agobia. Aunque para algunos jóvenes universitarios Umanizales, la felicidad es una forma de pensar, una forma de actuar y a otros poco les importa, en el fondo se observa que nada hacen para ser felices.

Podríamos pensar y decidir la vida como el que lanza una moneda y apuesta un cara y sello. Pero, quizás la razón de nuestras vidas está en lo que aún no sabemos, en las emociones hacia lo desconocido, en sorprendernos y asombrarnos, sin esperar nada, en abrirnos a la observación de nuestras vidas para encontrar en ella diversidad de razones para vivir.

Para algunos jóvenes con los que conversamos en el Semillero de Investigación, la razón de la vida solo se sabrá al morir, para otros es luchar por las personas que aman, y otros sobreviven,

sienten que no viven y les falta vivir. Puede ser que la mejor razón de vivir sea hasta ahora sea la nada, un algo desconocido, un proyecto sin misión ni visión acerca del sentido de cómo habitamos el mundo, pero esta situación podría ser de otra manera. ¿Para qué vivir tantos miedos? ¿A quién donamos nuestro poder? Si solo tenemos una vida, ¿por qué no disfrutarla? Preferimos acumular cosas materiales o una oportunidad, que el recuerdo feliz de un momento, una sonrisa o una palabra inolvidable.

¿Cómo una palabra, un momento, un gesto se tornan inolvidables? ¿Qué nos hace sentir vivos? Son tan diversas las razones para vivir, como personas habitan nuestro mundo en la cercanía y en la distancia. Nadie puede hacernos sentir felicidad. ¿Para qué buscar respuestas afuera, y cuándo vamos a decidir ocuparnos de nosotros mismos? Esto es un asunto esencial de la existencia. No se trata de dejar de trabajar o no asumir responsabilidades. La idea es disfrutar la vida, privilegiar las muchas razones que nos producen felicidad.

Pensemos en estas palabras que un estudiante graduado de Administración de Empresas en la Universidad de Manizales nos quiere compartir:

A la distancia se siente el sordo sonido de la muerte acercándose,
solo se demora un segundo para que el corazón deje de latir,
toda una vida para que te olviden,
los recuerdos harán de ti la persona que siempre quisiste ser,
pero en vida material nunca lo lograste,
la muerte poco a poco se acerca,
tu tiempo se agota,
solo sonrío y respiras por última vez,
la muerte cada vez se acerca más y más,
no desperdices ese último rayo de sol,
esa última gota de lluvia,
siéntela porque es la última que sentirás,
escuchas una voz que te dice: ¿último deseo?

Y tú solo contestas con una lágrima: déjame vivir un poco más...
cuando solo abres los ojos y te das cuenta que solo estabas en tu casa,
haciendo lo que siempre haces,
desperdiciando tu vida,

te das cuenta que son pocos momentos que hacen de ti la vida la más feliz,
te levantas y a partir de ese momento decides hacer de tu vida la mejor,
la más alegre y la más importante,
sales de tu casa,
sientes cada parte de tu cuerpo,
por primera vez puedes sentir un rayo de sol,
por primera vez le dices a esa persona que la amas con todo tu corazón,
por primera vez te tomas unos minutos para apreciar las nubes,
cuando das tu primer paso,
ves un carro venir a toda velocidad hacia ti,
te das cuenta que tienes tu reencuentro con la muerte,
se acabó tu tiempo,
ojalá lo hayas disfrutado...
nunca tuviste tiempo para apreciar la vida,
solo te concentraste en las cosas obvias
no en los verdaderos detalles que hacen que la vida sea “vida”,
nunca tuviste tiempo para amar a esa persona que tanto amas,
nunca tuviste tiempo para dar un beso lento y sincero,
nunca tuviste tiempo para sonreír
por todo lo que te pasa en tu vida,
nunca tuviste el tiempo suficiente para cumplir tus sueños,
nunca tuviste tiempo para soñar,
nunca tuviste tiempo para disfrutar una caricia,
nunca lo tuviste para detenerte y contemplar desde el sol hasta la peor tormenta...
(Urrea, D. 2015)

La vida está en nuestras manos, la podemos hacer cada vez más sentida y feliz, disfrutando cada segundo, que puede ser el último, pues no sabemos qué tan cerca estamos de la muerte... No dejar pasar nada por alto, por mínimo que sea. No dejar que la muerte toque nuestras puertas sin que hayas hecho eso que solo tú quieres hacer.

Frankl expresa que “el hombre sufre no por las cosas que le suceden, sino por la manera en que las interpreta” (Frankl, 1946). Ahora, ¿sigue siendo muy loco pensar en ser feliz? Todos tenemos una visión, una perspectiva diferente en la manera de afrontar problemas y relacionarnos con otros, y consigo mismo, por ello el sentido de la vida, de la muerte y de la felicidad se construye en lo subjetivo y en la intersubjetividad.

¿Si nos enfocáramos en lo que en verdad vale la pena?, ¿qué sentido tendría sufrir y ahondar en el dolor? En esta tierra estamos de paso y el tiempo se torna regresivo, nos recuerda que debemos disfrutar, vivir la vida y ser felices con quienes nos rodean, nos acompañan y se percatan de lo que nos pasa.

Es inevitable que el ser humano fracase, que tenga pérdidas, que atraviese situaciones difíciles, éstas son inevitables en el camino de la vida; lo que sí podemos evitar es dramatizar una escena de infelicidad, hay otra forma de vivir el mundo, aprender de él, ya que lo que nos sucede lo atraemos a través de nuestras palabras, pensamientos, decisiones y acciones. A la base de cada una de ellas, hay una experiencia con sentido diverso; así como cada persona con la que nos cruzamos tiene razones para ser, sentir, estar y hacer; por ello vale la pena preguntarnos como estamos escribiendo las partituras de nuestro libro de vida.

¿Qué tan deseable o no es el importaculismo, si en la vida todo es subjetivo e intersubjetivo? No somos más que una construcción enraizada y amalgamada en una red de interacciones con muchas intersubjetividades y vidas de diversas formas, con una riqueza inconmensurable en las significaciones diferentes que emergen de cuestiones culturales y sociales de la época, y de los lugares en la forma como los habitamos y construimos con o sin sentido.

Quizás estamos escribiendo este texto del importaculismo, mientras tiramos la moneda al aire, para poder decidir en el caso de la asistencia de investigación, qué hacer con este escrito, mientras nos percatamos de los que decimos y muchas veces en el sinsentido lo olvidamos.

A modo de cierre-apertura: Un día comencé a preguntarme que había detrás de las cosas que las personas me contaban. ¿Qué decía eso de ellas? ¿Qué decía mi discurso de mí mismo? Me sentaba a escuchar a mis primos y a amigos sobre sus experiencias de vida y la manera en que tomaban decisiones frente a los acontecimientos de la vida cotidiana, cuando salían del colegio, cuando querían cambiar de carrera pensando que la decisión que habían tomado era equivocada, o cuando se enteraban de que iban a tener un hijo más temprano de lo que pensaban. ¿Cómo influía todo esto en el resto de sus vidas y qué los impulsaba a seguir adelante? ¿Cómo tomaban decisiones vitales?

La elaboración de este ensayo significó entrar en un estado de profunda reflexión, de ver como no soy la única persona que día a día se hace preguntas sobre las decisiones y lo que nos

impulsa a tomarlas. Poder entender que las personas actúan según sus experiencias y a la larga estas influyen en los sentimientos, las emociones, las decisiones y las acciones. Escribir este texto ha generado una motivación mayor para cambiar la vida, para elegir mejor, para no dejar nada a la suerte y ser una persona que cuida de sí y de los otros en el momento de asumir decisiones.

Sabemos que debemos valorar más la vida y observar los pequeños detalles que significan el día a día, pero esto se nos olvida. La monotonía y la cotidianidad opacan el vivir, nos acostumbramos y olvidamos del valor de la vida. Las pérdidas y los fracasos, o las ganancias y los éxitos son medidas que sirven de instrumento a mecanismos de represión social como los miedos, los temores, la falta de atrevimiento en una sociedad capitalista tendiente al importaculismo. ¿Cómo hacer para que el valor de la vida prime en la construcción del sentido del presente y este sea horizonte sin esperas, pero de concreción de los sueños, los deseos y las aspiraciones dándonos cuenta de nuestras propias necesidades? Existen diversidad de motivaciones y multiplicidad de razones para vivir, que si nos damos cuenta de ellas, el importaculismo no tiene la fuerza para convertirse en obstáculo ni interferencia en las decisiones importantes para nuestras vidas.



Geopolítica y estrategia de desarrollo en América latina*

JUAN CARLOS MARÍN SÁNCHEZ**

Históricamente América Latina ha sustentado su noción de desarrollo en función de un papel que la ha sido determinado por otros dentro de la geopolítica mundial, en el marco de la división internacional del trabajo, lo que se ha reforzado internamente con la idea que lo “civilizado”, lo “avanzado”, lo “desarrollado”, es lo que se genera y adopta por parte de las sociedades dominantes, primero siguiendo el legado español, luego copiando las ideas, formas y costumbres de Inglaterra y Francia como líderes del liberalismo económico y político y, finalmente, añorando el american way of life de USA.

Así, por ejemplo, la mayoría de los criollos que lideraron las guerras de independencia de España, en el fondo lo que querían era ser como ellos, vivir como ellos, y al verse liberados del yugo chapetón, instalaron en nuestros países modelos a escala de las sociedades europeas. Como la española ya se encontraba en declive, fueron las sociedades inglesas y francesas las que trazaron el ejemplo a seguir por nuestras clases dominantes.

Inglaterra, líder del libre comercio, de la iniciativa privada y del desarrollo industrial, era el modelo a seguir por los dirigentes de avanzada, no obstante la renuencia y oposición de terratenientes, mineros y hacendados que pretendían preservar las estructuras feudales heredadas de España de las cuales se usufructuaban.

*Este Artículo compendia en buena parte el capítulo “Construcción de Territorio en América Latina”, del libro inédito “La Política, el Eslabón Perdido”, del cual soy coautor, en asocio con Nicolás Otálvaro Trejos, con cuyo aporte también conté para la producción del presente escrito.

** Economista, especialista en Desarrollo Gerencial, Magister en Gerencia del Talento Humano, Candidato a Doctor en Desarrollo Sostenible. Profesor Titular de la Universidad de Manizales.

El posterior ascenso de USA y su marcado dominio sobre la región, con doctrina Monroe incluida, trasladó las miradas y los intereses hacia el gran coloso del norte que se convirtió en el paradigma del desarrollo.

Extrañamente, cada nuevo orden se yuxtapuso a los demás, pero no los desplazó totalmente. Así en América Latina siguieron persistiendo y cohabitando, aún hasta nuestros días, las añoranzas por las estructuras feudales del legado español, el eurocentrismo que sigue insistiendo en instaurar en nuestro territorio las ideas y costumbres del viejo continente y el desarrollismo práctico a semejanza de USA con su ilusión del sueño americano. La mejor manera de sintetizar estas pasiones la hizo William Ospina en “La Franja Amarilla”, cuando anunciaba: *“Un chiste común dice que en Colombia los ricos quieren ser ingleses, los intelectuales quieren ser franceses, la clase media quiere ser norteamericana y los pobres quieren ser mexicanos”*¹.

“Ser como ellos”, como lo definiera magistralmente Eduardo Galeano hace más de 20 años², es el inalcanzable sueño latinoamericano, en tal empeño, hemos seguido a pie juntillas las recetas que nos han dictaminado los países hegemónicos e implementado modelos importados, que prometían entrar en la senda del desarrollo, como les había sucedido a ellos, a los países del llamado primer mundo.

Sin embargo, las teorías, planes y modelos de desarrollo importados desde otras latitudes, chocaron con las características disímiles y la idiosincrasia de pueblos y sociedades que fueron producto de la mezcla de razas, que palpitaban un sentir distinto de la vida y el mundo, lo que inevitablemente condujo a resultados bastante diferentes.

Un claro ejemplo dentro de este contexto lo representa lo que sucedió con el Liberalismo en América Latina, donde no se convirtió en una opción liberadora y progresista, - como si lo fuera en Europa -, sino que por el contrario reforzó las estructuras retardatarias. En aras de obtener una mejor explicación de este fenómeno, bien vale la pena traer a colación al gran economista y pensador Colombiano Antonio García Nossa:

...El liberalismo llegó, a la América Latina no como una ideología creadora sino como una ideología de colonización y la alienación de la nueva burguesía (y de las elites intelectuales de las clases medias) condujo tanto a la frustración de ésta como a la frustración del crecimiento capitalista latinoamericano, insertando la economía del hemisferio dentro de los engranajes de una nueva estructura colonial...el liberalismo fue el mecanismo ideológico por medio del cual América Latina hipotecó sus guerras de independencia y sus posibilidades de autodeterminación y desarrollo capitalista, no tendió a la conquista de la independencia sino a la modificación de las relaciones de dependencia.

Hasta ahora, se ha examinado la introducción a la América Latina de ideologías tan fundamentales como el liberalismo, como un proceso

1 William Ospina (1999). ¿Dónde está la Franja Amarilla? Bogotá: Colección milenio. Editorial Norma.

2 Eduardo Galeano (1992). Ser Como Ellos y otros Artículos. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

fáustico de relaciones con la filosofía de la libertad. De una parte, es importante diferenciar las grandes formas históricas del liberalismo:

- *El liberalismo como método racionalista de pensamiento.*
- *El liberalismo como filosofía política.*
- *El liberalismo económico.*

De otra parte, es necesario definir el papel histórico que el liberalismo desempeñó en Europa- en relación con las naciones, la economía, la cultura y el hombre europeos- y el que cumplió en una América Latina cuyas guerras de independencia no constituyeron el preludio de una revolución social. Deben también diferenciarse los fenómenos de alienación de las nuevas clases a la nueva estructura de dominación mundial y de superposición de planos ideológicos que ha sido característica de los patriciados en la sociedad tradicional de la América latina, esa superposición consiste en que, adaptándose unas formas de liberalismo en el plano de las constituciones y de las ideas abstractas, en la práctica social no han funcionado sino las antiguas normas ideológicas de la estructura colonial.

El liberalismo económico y político no tocó la estructura de estamentos, de creencias y poder heredadas de la colonia hispano portuguesa, sino todo lo contrario, la llevo a su apogeo, propiciando la hegemonía del interés individual, el sentido absolutista de la propiedad privada, el repudio de las actividades de creación o de regulación del Estado, la libertad irrestricta de comercio y el federalismo que no servía para amparar la autonomía de las regiones sino el poder señorial de la aristocracia latifundista. (García Nosa, 2013:24,25,26).

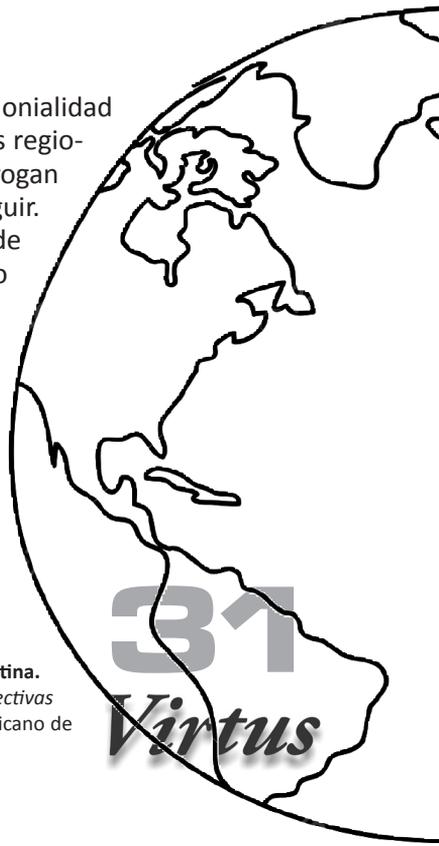
El discurso del desarrollo

Dentro de las prácticas propias del colonialismo y la colonialidad del poder³, los países dominantes no solo someten a las regiones dominadas a sus designios, sino que además se arrogan el derecho de imponer los rumbos que éstas deben seguir. América Latina siempre se le utilizó según los intereses de turno, aplicando el criterio instrumentalizador que le dio inicialmente Europa, al que se sumaría USA desde el siglo XIX y hoy en día Canadá, Suráfrica, China y las economías emergentes de Asia, que la han convertido en región objeto para la explotación de sus reservas naturales y recursos de todo tipo, en especial los mineros energéticos que son causantes de grandes impactos sociales y ambientales.

En este sentido, América Latina ha sido objeto de la aplicación de un **Discurso de Desarrollo** impuesto desde

³ Ver: Quijano, Aníbal. **Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.**

En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246



lo **epistémico** y no construido desde lo **ontológico**. La imposición del discurso del desarrollo desde lo epistémico ha implicado que se adopten teorías, conceptos y categorías concebidas, aplicadas y desplegadas en otras latitudes, en donde han sido útiles y funcionales, y les han permitido superar los problemas del atraso y la pobreza, pero que por múltiples factores como los comentados atrás, no coinciden con la realidad de nuestra región.

Las teorías, conceptos y categorías importadas conforman el marco teórico que se impone como un conocimiento definitivo, como un producto elaborado que casi dogmáticamente debe ser aceptado y asumido y que convierte el discurso del desarrollo en un producto a consumir.

El conocimiento y el poder están íntimamente ligadas y entre ellas, de acuerdo con las relaciones del poder analizadas por Foucault, media la calidad y contenido del discurso:

La explicación de Foucault sobre la modernidad se centra en el modo en que poder y conocimiento son interdependientes: no hay poder sin conocimiento, ni conocimiento que no esté implicado en el ejercicio del poder. Las ideas de Foucault sobre las relaciones entre el poder-conocimiento están implícitas en su noción de discurso. Los discursos para Foucault son regímenes de conocimiento que dictan las condiciones de la posibilidad de pensar y hablar: en cualquier momento, sólo algunas frases pueden ser reconocidas como «ciertas». Estos discursos tienen repercusiones en el modo en que actúa la gente, puesto que no son meramente textuales, sino que se ponen en práctica en el micro nivel del cuerpo⁴.

En este sentido, el discurso del desarrollo construido sobre conocimientos impuestos y descontextualizados conlleva a un ejercicio del poder que en lugar de propiciar el desarrollo humano, integral y sostenible, pone su énfasis en la ortodoxa aplicación de los modelos importados con miras a maximizar la explotación y productividad de los recursos naturales, lo que a su vez garantiza la perpetuación de las estructuras sociales inequitativas en las que unos pocos dueños de los medios de producción se apropian para beneficio particular de las riquezas generadas por los procesos productivos estimulados, en detrimento de una gran mayoría de la población.

Podría decirse que esta visión del discurso del desarrollo termina por consumir un “Epistemicidio”, ya que el conocimiento aplicado acaba construyendo unas relaciones de poder perversas y una realidad ajena al verdadero propósito del desarrollo.

En el recorrido que se realiza a continuación a través de los diferentes modelos de desarrollo en América Latina, se advierte como el discurso impuesto en asocio con el poder, determinaron lo que en palabras de García Nossa podríamos llamar la “estructura del atraso latinoamericano”.

4 García González, Julián. El Cuerpo como Cultura. La Influencia de Foucault. Universidad Nacional Colombia. Sede Manizales. Facultad de Administración. Recuperado de: <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4050041/lecciones/Capitulo%203/influencia.htm>

Los modelos impuestos por el discurso del desarrollo

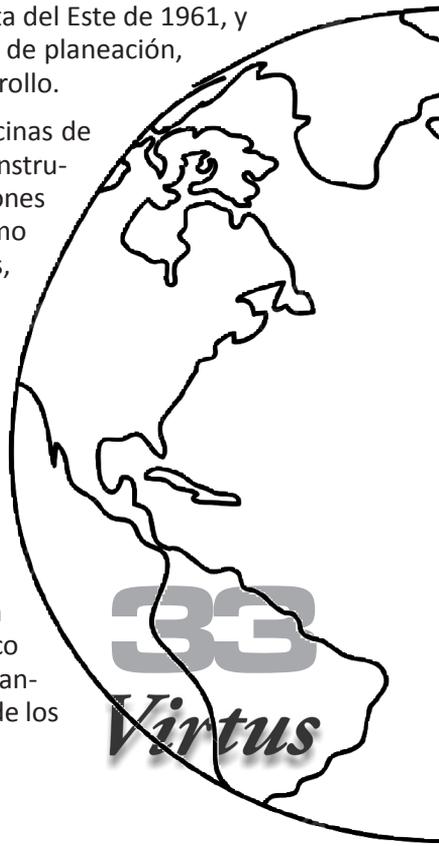
1. Desarrollismo Estatal

A mediados del siglo XX, urgidos por el afán del desarrollo, los gobiernos latinoamericanos se vieron en la necesidad de adelantar acciones y realizar ajustes implementando políticas públicas que ampliaron sustancialmente el papel del Estado. Adicionalmente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL –, bajo el liderazgo de Raúl Prebisch había propuesto transformaciones profundas en las estructuras productivas para incorporar conocimiento, superar la especialización en la explotación de recursos naturales y desplegar un proceso de industrialización, sustentado en una buena infraestructura y fomento a la industria pesada, en lo que se conocería como el modelo de Sustitución de Importaciones, que tendría alta incidencia en las políticas de desarrollo de la región durante las décadas siguientes.

Este modelo de desarrollo continuó vigente en la década de los 60. El papel del Estado como orientador de la economía requirió una adecuada preparación y programación de políticas y acciones, es por ello que la planificación tomó un papel preponderante. Es en este momento cuando muy hábilmente el presidente Kennedy propone la “Alianza para el Progreso”, la cual fue presentada como un programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina, pero que tenía como trasfondo, por un lado, contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana y las ideas socialistas en pleno auge de los movimientos guerrilleros y de la guerra fría y, por otro lado, de alinear los países de la región en torno a los intereses de USA. Todo ello se suscribió y protocolizó mediante la Carta de Punta del Este de 1961, y se viabilizó a través de los ministerios o departamentos de planeación, encargados de poner en marcha este discurso del desarrollo.

Si bien, varios países establecieron tempranamente oficinas de planificación nacional, su aceptación generalizada como instrumento para promover el desarrollo deriva de las resoluciones de la Carta de Punta del Este en 1961 y de su mecanismo principal, la Alianza para el Progreso que, entre otras, condicionaba la ayuda internacional a la preparación e implementación de programas nacionales de desarrollo económico y social. (CEPAL, Lira, 2006).

Durante los años 70 entró en crisis el modelo de desarrollo basado en el rol industrializador del Estado, en la sustitución de importaciones, y el carácter normativo de la planificación. Por otro lado, las principales economías mundiales habían superado los duros tiempos de la postguerra y habían configurado un poderoso sistema industrial frente al cual el latinoamericano carecía de competitividad. Adicionalmente, el sistema económico mundial comenzó un proceso de internacionalización financiera que afectaría fuertemente las finanzas nacionales de los países del área.



El agotamiento del modelo se dio principalmente por la ausencia de procesos políticos que permitieran la construcción de un Estado fuerte democrático. Las instituciones públicas no lograron consolidar su autonomía frente a intereses específicos, y las políticas públicas fueron a menudo capturadas para beneficio de grupos particulares.

2. El Consenso de Washington

Un fenómeno global que afectó significativamente la ejecución de políticas de desarrollo en la región, fue la crisis del petróleo de 1973⁵ que disparó los precios del crudo a niveles desconocidos hasta entonces, generando unos enormes excedentes a los propietarios, quienes pusieron dichos recursos en el mercado financiero internacional, lo que generó una sobre oferta de créditos fáciles, que sedujeron a los políticos y gobernantes de nuestros países, hipotecando con ello buena parte de nuestro desarrollo futuro.

Los recursos provenientes de los créditos sirvieron para alimentar la corrupción, el clientelismo y la politiquería, para favorecer intereses particulares, para fortalecer regímenes dictatoriales instalados en el cono sur y para fomentar la guerra contra guerrillas en países como Colombia, El Salvador y Nicaragua, pero no se vieron reflejados en una estrategia de desarrollo constante que mejorara las condiciones de vida para los habitantes de la región. En pocas palabras, fue una feria del despilfarro que traería consecuencias funestas.

Para la década de los 80, rápidamente los países se vieron alcanzados para pagar el servicio de la deuda y entraron en una cesación de pagos en algunos casos, o moratoria de pagos en otros. Los países que aplicaron estas medidas fueron objeto de fuertes bloqueos y presiones internacionales, que los obligaron a aceptar la intervención de los organismos financieros Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial en su economía, con el fin de aplicar los planes de ajuste estructural que estaban dirigidos a reducir el gasto público, mejorar el recaudo fiscal y alcanzar una estabilización económica que garantizaran el pago de la deuda.

Los objetivos del desarrollo económico y social quedaron subordinados a las restricciones financieras impuestas por el pago de la deuda externa. Las políticas públicas fueron definidas por los planes de ajuste. Las consideraciones de mediano y largo plazo cedieron ante los problemas sobrevivencia de corto plazo.

Como “La década perdida de América Latina” se conoce a este período en el que los gobiernos quedaron maniatados frente a las políticas económicas que les fueron impuestas por los organismos internacionales, conocidas como el “**Consenso de Washington**”, las que además del ajuste estructural, condujeron la economía regional hacia un nuevo modelo, neoliberal, basado en la reducción del papel y el tamaño del estado, la privatización de procesos, bienes y servicios públicos, y la entronización del mercado como regulador del sistema económico.

Aun después de superar la fase de los programas de ajuste, América Latina permaneció ligada al modelo neoliberal, durante las últimas dos décadas del siglo XX. El reflejo de las políticas

⁵ Este tema se encuentra ampliamente documentado en textos como traficantes de la pobreza y en internet.

de este modelo se encuentra en la baja industrialización que no genera fuentes de empleo suficientes ni juega un papel importante en la modernización tecnológica de sectores productivos que promuevan la competitividad y la productividad; las políticas sociales se focalizaron en la reducción de la pobreza, y en general la expansión del rol del mercado se dio en ausencia de marcos normativos que promovieran la competencia y protegieran a los consumidores.

3. El Consenso de los Commodities

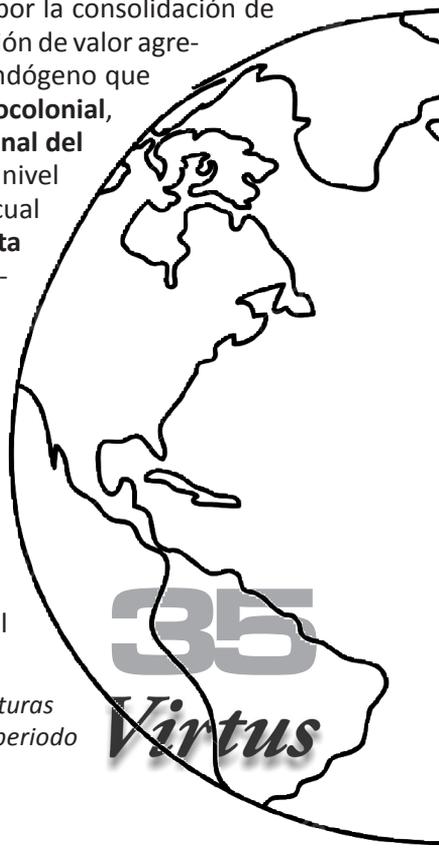
La primera década del siglo XXI da cuenta del ingreso de América Latina a un nuevo orden económico político ideológico conocido como el “**Consenso de los Commodities**” ello debido al incremento de los precios de las materias primas y bienes de consumo demandados cada vez más tanto por los países emergentes como por las potencias centrales. Una vez más se pone a la orden del día en la agenda de discusión temas centrales como la **discusión sobre el modelo de desarrollo**, en razón al impacto que causa sobre el **territorio** y el ambiente la consolidación de un **modelo neoextractivista**.

Esta nueva fase despliega un estilo de desarrollo neoextractivista que genera unas profundas **asimetrías y desigualdades**, lo que enmarca el actual **horizonte histórico**, que presenta un desafío al **pensamiento crítico** latinoamericano. Este estilo de desarrollo desata una dinámica de acumulación que en buena medida da al traste con la diversificación económica y, por consiguiente, genera un degradamiento tanto del patrón de crecimiento económico, como una lógica de producción destructiva del medio ambiente en los territorios que consolida su presencia.

La característica de este estilo de desarrollo está dada por la consolidación de economías de enclave, con escaso impacto en la generación de valor agregado, poco proclive a desatar procesos de desarrollo endógeno que propicien encadenamientos productivos. Esta **lógica neocolonial**, que se da en el marco de una **nueva división internacional del trabajo**, configura nuevos espacios socio productivos a nivel mundial dependientes del mercado internacional, lo cual conlleva a que se desate de nuevo una **ilusión desarrollista en América Latina**, que no admite discusión, ya que estigmatiza como fundamentalismo ecológico y como postura regresiva toda posición crítica o contraria.

El paso del Consenso de Washington hacia el Consenso de los Commodities no implica necesariamente un cambio en el patrón de desarrollo, si bien se presentan rupturas frente al discurso del desarrollo que nos impusieron en los años de ajuste, también se dan continuidades respecto a las estructuras y bases normativas con claro énfasis hacia el favorecimiento de los capitales transnacionales. Así lo identifica Maristella Svampa, en el documento que ha inspirado este apartado:

La actual etapa puede leerse tanto en términos de rupturas como de continuidades en relación con el anterior periodo



del Consenso de Washington. Ruptura, pues existen elementos importantes de diferenciación respecto de los años 90. El Consenso de Washington colocó en el centro de la agenda la valorización financiera y conllevó una política de ajustes y privatizaciones, lo cual terminó por redefinir el Estado como un agente metarregulador. Asimismo, operó una suerte de homogeneización política en la región, marcada por la identificación o fuerte cercanía con las recetas del neoliberalismo. A diferencia de ello, el «Consenso de los Commodities» coloca en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación y establece así un espacio de mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado. Esto permite el despliegue y la coexistencia entre gobiernos progresistas, que han cuestionado el consenso neoliberal en su versión ortodoxa, y aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo. Pero también hay continuidades, ya que existen claras líneas de filiación entre los 90 y la actualidad, que remiten a diferentes planos. Por un lado, una de las continuidades se vincula al mantenimiento de las bases normativas y jurídicas que permitieron la actual expansión del modelo extractivista, al garantizar «seguridad jurídica» a los capitales y una alta rentabilidad empresarial. Asimismo, las nuevas normativas tienden a confirmar la asociación con los capitales transnacionales.

En un plano general, la confirmación de América Latina como una «economía adaptativa» respecto de los diferentes ciclos de acumulación y, por ende, la aceptación del lugar que la región ocupa en la división global del trabajo constituyen uno de los núcleos duros que atraviesan sin solución de continuidad el Consenso de Washington y el «Consenso de los Commodities», más allá de que los gobiernos progresistas enfatizen una retórica industrialista y emancipatoria que reivindica la autonomía económica y la soberanía nacional, y de que postulen la construcción de un espacio político latinoamericano. En nombre de las «ventajas comparativas» o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, los gobiernos progresistas, así como aquellos más conservadores, tienden a aceptar como «destino» el nuevo «Consenso de los Commodities», que reserva a América Latina el rol de exportador de naturaleza, minimizando las enormes consecuencias ambientales, los efectos socioeconómicos.

Sea en el lenguaje crudo de la desposesión (neodesarrollismo liberal) o en aquel que apunta al control del excedente por parte del Estado (neodesarrollismo progresista), el actual estilo de desarrollo se apoya sobre un paradigma extractivista, se nutre de la idea de «oportunidades económicas» o «ventajas comparativas» proporcionadas por el «Consenso de los Commodities», y despliega ciertos imaginarios sociales (sobre la naturaleza y el desarrollo) que desbordan las fronteras político-ideológicas que los años 90 habían erigido (Svampa, 2013).

El impacto de la dependencia de los recursos naturales golpea fuertemente otras esferas, en especial la social y la ambiental. En lo social se dispara la desigualdad, ya que las distribuciones de los ingresos obtenidos de la actividad extractiva no se distribuyen en forma equitativa entre la amplia masa de la población, sino que se concentra en ciertas élites y beneficia a pocas

personas ya que estas actividades contienen poco valor agregado, poco desarrollo industrial, escasa generación de empleo y baja competitividad.

El espejismo de la riqueza “fácil” ha obnubilado a los gobernantes y las autoridades, quienes en general, haciendo caso omiso del bienestar de la población, y muy seguramente aprovechando sus cargos para enriquecerse con jugosas comisiones y generosos pagos de las transnacionales, han cedido fácilmente a la presión de éstas para otorgar títulos, derechos y licencias de explotación de los principales yacimientos y minas.

Ello quiere decir que gracias a la corrupción e ignorancia de los gobiernos tercermundistas en materia ambiental, se están poniendo en juego ecosistemas estratégicos para la preservación de la vida, envenenando fuentes y recursos hídricos claves, y desconociendo los derechos sociales de la población.

En este sentido, es importante destacar que gracias a las campañas de sensibilización mundial adelantadas por comunidades indígenas y afrodescendientes, colectivos de ciudadanos, ONG’s, y ante las graves consecuencias que está produciendo el cambio climático, se han despertado el interés y la movilización de poblaciones enteras que reclaman la primacía de la vida sobre la riqueza, el progreso material y el crecimiento económico.

De hecho, buen número de constituciones de países latinoamericanos contemplan etapas como la consulta previa a las comunidades antes de intervenir los ecosistemas, pero muchas veces puede más la presión de las transnacionales y como sucedió en el caso de Piedras-Tolima-Colombia⁶, las autoridades se inventan maromas y mecanismos legales para desconocer los derechos de las comunidades y dar vía libre a la explotación y extracción de los recursos naturales.

Por cuenta del extractivismo, y en el afán por maximizar la obtención de los recursos, se ponen en marcha prácticas perversas como la minería a cielo abierto, el fracking y otras similares que están siendo utilizadas en lugares estratégicos para la vida, agotando fuentes hídricas por el empleo de cantidades enormes de agua en sus procesos, desertificando bosques, contaminando suelos y causando graves daños al entorno natural. Todo ello con la aquiescencia de autoridades y gobernantes, desconociendo los derechos de comunidades enteras.

4. ¿Qué sigue ahora?

Los resultados del crecimiento económico durante la primera década del siglo XXI indican que América Latina supo aprovechar (aunque lo hubiera podido hacer mucho mejor) la bonanza propiciada por el consenso de los commodities, pero no tuvo la sabiduría para hacer una buena distribución de los ingresos ni para fomentar otras activida-

⁶ Ver Minería en los municipios: el gobierno ni raja ni presta el hacha. María del Pilar Pardo Fajardo – Razón Pública - 18 agosto de 2013



des de desarrollo industrial, lo que seguramente derivara en serias consecuencias en los nuevos tiempos, cuando el ciclo de precios de materias primas al alza ha comenzado a declinar y la prosperidad vivida en los últimos años amenaza con esfumarse.

Las primeras cifras sobre el comportamiento de la economía mundial en 2013 y 2014, presentadas en las “reuniones de primavera” que congrega a los ministros de Hacienda y banqueros centrales de las 188 naciones que integran el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, convocadas en abril de 2014 en Washington por ambos organismos, evidencian que ha tenido lugar una ralentización, atribuible en parte a la dinámica más moderada de China, que de tasas sostenidas de crecimiento cercanas al 10 por ciento anual pasó a guarismos vecinos al 7 por ciento, lo que ha empezado a afectar las economías latinoamericanas:

Quizás en ningún otro lugar el frenazo ha sido tan evidente como en América Latina. Después de unos años muy buenos que generaron manifestaciones de entusiasmo sobre las posibilidades de la región, de un tiempo para acá las cifras han vuelto a ser francamente mediocres. En el 2013 el incremento en el Producto Interno Bruto de los países del área fue apenas del 2,6 por ciento y en el 2014, con suerte, se logrará llegar al 3 por ciento, en ambos casos por debajo del promedio mundial. Y si bien es cierto que en Latinoamérica más de 60 millones de individuos han dejado las filas de la pobreza en el transcurso de la última década y el tamaño de la clase media se ha incrementado en 56 por ciento, el riesgo es dar un paso atrás o no responder a las expectativas de mejoramiento de aquellos que, legítimamente, aspiran a una vida mejor. Un documento del Banco Interamericano de Desarrollo dado a conocer durante la reciente asamblea de la entidad recordó que todavía siguen pendientes muchas tareas, que son fundamentales para mejorar la productividad y el avance de los indicadores sociales.⁷

El panorama se torna oscuro, en especial para algunos países de la región que gastaron improductivamente los buenos ingresos que recibieron y ahora afrontan crisis fiscales y cambiarias, agotamiento de las reservas internacionales y problemas de inflación y desempleo:

Durante los años de crecimiento de los precios de los commodities (2003-2011), todos los países de Suramérica crecieron a tasas altas. A pesar de esta evidencia, la euforia se apoderó de la región, y el BID y los banqueros privados hablaron de “la década” de América Latina como si fuera nuestro despegue definitivo. Ahora las cosas son a otro precio. El crecimiento cayó del 6 al promedio histórico del 3 por ciento. (Perry, 2014).

¿Quo vadis, América Latina?

Dentro de la división internacional del trabajo, América Latina continúa en la periferia del sistema, todavía inmersa en el neoextractivismo a pesar de que el superciclo de los precios al alza de las materias primas haya terminado, ya que no desarrolló alternativas distintas. De igual forma, y por las continuidades que se comentaron más atrás, sigue sin romper totalmente las estructuras neoliberales de dominio de los mercados de capitales. En ambos casos, sin las considera-

ciones sociales y ambientales necesarias para preservar la vida y garantizar buenas condiciones a sus pobladores. Atada todavía a estos roles, que la llevan a recorrer los caminos del subdesarrollo, la región se ve ahora dividida en dos bloques que intentan trazar el camino a seguir.

De un lado están los países de la Alianza para el Pacífico y, de otro, están los países del Cono Sur de América. Los primeros están comprometidos con el modelo de libre mercado y se caracterizan por darles una abierta prioridad al mercado y a la estabilidad; los segundos, no todos, dan prioridad a la reducción de las desigualdades dentro de las doctrinas de la social democracia.

El Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2013 de la CEPAL, titulado “Tres décadas de crecimiento desigual e inestable” recopila esta situación y presenta unas caracterizaciones propias de cada bloque, dentro de las que se destaca:

Los países de la Alianza del Pacífico operan con menos impuestos en términos del producto nacional, menor gasto social y poca participación del trabajo en el producto nacional. Se aprecia que en la actualidad opera con mejores índices de crecimiento y estabilidad de precios. Los países de la Alianza del Pacífico se han mantenido dentro de los postulados del Consenso de Washington. Las economías operan dentro de dispositivos que deprimen el salario y bajan los impuestos para elevar la capitalización y ampliar el comercio internacional, y la productividad y las remuneraciones de los grupos altos y medios crecen dejando de lado al sector laboral. Los ingresos del trabajo, y en mayor grado los del 40% más pobre, disminuyen en términos del producto nacional. La disparidad más preocupante se da en Perú, que constituye la mejor ilustración del crecimiento impulsado por represión laboral y poca tributación.

Los países en la órbita del Cono Sur siguieron el camino de la equidad sin teorías explícitas y claridad sobre las secuelas. Muchos de ellos operan con bajos ritmos de crecimiento y altas tasas de inflación. Tal vez la mejor síntesis se encuentra en Ecuador, que ha mejorado en los índices de equidad, en particular en los ingresos del trabajo y los recaudos tributarios, sin afectar el crecimiento y la estabilidad. Argentina y Brasil, luego de lograr reducciones de las desigualdades en la primera década del siglo, en la actualidad se ven frenados por los desbalances cambiarios y la inflación.

Desde la Utopía surge una alternativa

En el marco de los gobiernos de izquierda en América Latina, uno de los hitos más representativos lo constituyeron la incorporación de los conceptos del **Buen Vivir**, **Sumak Kawsay**, en la nueva constitución del Ecuador (2008) y del **Vivir Bien** en la constitución de Bolivia (2009). Estos conceptos hacen parte de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos y su incorporación en las cartas magnas de estos dos países, lo que las convierte en parte de su pacto social, significa una firme intención de revisar los paradigmas predominantes y determinantes del ordenamiento



societal y con ello despierta la ilusión de construir la utopía del desarrollo armónico e integral. Sus ejes fundantes son: (1) Complementariedad entre lo material y lo espiritual; (2) Armonía con la Pachamama; (3) Comunidad con los seres humanos. (Aguirre, 2012)

El Buen Vivir y el Vivir Bien pueden ser considerados como utopías, pero no en el sentido de algo imposible o irrealizable, sino, como una posibilidad en proceso de cristalización. No son conceptos nuevos sobre los que se piense experimentar, son cosmovisiones y paradigmas de nuestros ancestros que lo vivieron, lo percibieron y lo sintieron, y que es necesario recuperar y reivindicar, casi con un sentido de urgencia.

La emergencia, o mejor, el rescate de estas cosmovisiones, se logra gracias al distanciamiento que algunos países suramericanos han logrado respecto a las políticas de Washington y a los discursos del desarrollo de los países hegemónicos, y también en virtud del impulso que un importante grupo de pensadores latinoamericanos como Edgardo Lander, Antonio Quijano, Arturo Escobar, Walter Mignolo, entre otros, vienen realizando en pro de la descolonización del poder, en el movimiento de colonialidad/modernidad, desde el cual promueven una visión de desarrollo (o postdesarrollo), distinta a la que ha sido impuesta tradicionalmente desde la modernidad eurocentrista. Estos cambios que se vienen presentando en la región son vistos como alternativas redentoras por parte de grandes intelectuales, como es el caso de Noam Chomsky:

Lo que ha sucedido en América Latina en las últimas décadas es de gran importancia histórica. Por primera vez en 500 años, desde la llegada de los conquistadores, América Latina, particularmente Suramérica, ha ganado cierta independencia. Primero estuvo por siglos bajo el control de los poderes imperiales europeos. Luego, durante el último siglo y medio, bajo Estados Unidos. El asunto es que EE.UU. ha dado esto por hecho siempre. Al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzaron a diseñar el sistema imperial global, quienes lo planearon asignaron lo que ellos llamaban "funciones" a cada región. De manera franca y abierta, personajes como George Kennan, por ejemplo, estipularon que EE.UU. debía combatir "la filosofía del nuevo nacionalismo latinoamericano", que no era más que la premisa de que los recursos de las naciones deberían desarrollarse de acuerdo con los intereses de sus pueblos. Para EE.UU., esto resultaba inaceptable. Los recursos del continente deberían ser para los inversionistas estadounidenses. Existe toda una teoría económica al respecto... pero las cosas han cambiado radicalmente en los últimos 15 años. EE.UU. ya no controla el continente, lo cual es una de las señales más claras del declive de su hegemonía.

Las movilizaciones sociales en toda América Latina son desarrollos impresionantes. Los movimientos rurales contra la minería, en particular, son de significancia mundial. Cualquier persona con algún grado de alfabetismo debería estar consciente de que en la actualidad nos enfrentamos a la posibilidad de la destrucción de la vida en el planeta. Es un riesgo serio e inminente. Los informes científicos son tremendamente desalentadores. Basta una mirada a la actualidad para darse cuenta de que hay ciertos grupos tratando de afrontar la crisis y otros intentando acelerarla. A la vanguardia de los que afrontan la crisis están todos aquellos que hemos considerado atrasados, los pueblos indígenas de América Latina, las naciones originarias

de Canadá, los aborígenes de Australia, las tribus de la India y muchos otros. Y, ¿quiénes lideran a los que buscan profundizar la crisis? EE.UU. y Canadá. La paradoja es excepcional: Los países más avanzados económicamente, los que han gozado de las mayores ventajas, los más poderosos, supuestamente los mejor educados, están conduciendo al mundo al desastre, mientras que los pueblos hasta ahora considerados primitivos están tratando de salvar el planeta entero. Y a menos que los países ricos aprendan de los pueblos indígenas, estaremos condenados todos a la destrucción⁸.

Estas buenas iniciativas, se encuentran aún en un proceso de gestación, y su implementación a fondo implicará auténticas revoluciones en el pensamiento y en la estructuración social de nuestras sociedades. Entre tanto, y como parte de la construcción de esa utopía, es necesario que América Latina, que se debate en pos de su propio desarrollo, reconozca la necesidad construir, desde abajo hacia arriba, desde lo ontológico, una **Estrategia de Desarrollo**, endógena, sistémica, integral, sostenible, que la desmarque del destino impuesto tradicionalmente por la geopolítica internacional.

La Estrategia de Desarrollo

Contrario a la imposición de un discurso elaborado desde lo epistémico, la reflexión desde lo **ontológico** conlleva el análisis de las realidades socioeconómicas, políticas, culturales, ambientales, etc., identificando y formulando el problema y planteando caminos de salida y soluciones concertadas, colectivas y vinculantes desplegando un verdadero ejercicio de la Política.

La construcción de desarrollo desde abajo hacia arriba, rescata un devenir del pensamiento a la acción (no del conocimiento a la acción), es decir, que transita y ensambla desde lo Ontológico hacia lo Epistemológico para no pedir prestadas teorías, conceptos y categorías generadas en otros contextos históricos.

El andar desde el pensamiento a la acción implica que el acto de **filosofar** y de hacer una **reflexión ética** sobre el desarrollo, requieren de la aparición del acto creador de la acción, **el Trabajo** y su consolidación con **la política**.

La filosofía es la vida cotidiana potenciada por la reflexión (Hume). La filosofía es centralmente una **reflexión crítica** sobre las condiciones y los resultados del hacer intencional humano en el mundo y dado que el hombre es un animal gregario, esa reflexión implica necesariamente, y más temprano que tarde, consideraciones **morales** y **políticas**.

La **filosofía política** se ocupa de la **vida política** en cuanto dimensión de la existencia humana. Los enunciados de la filosofía política responden a preguntas como las siguientes:

8 Noam Chomsky. "El Plan Colombia cambió a las FARC". Entrevista realizada por Lina Britto y Forrest Hylton, Profesores de historia latinoamericana y del Caribe, Northwestern University, Chicago., publicada en el diario el Espectador el 26 de julio de 2014.



1. ¿Qué debemos hacer de nuestra sociedad?
2. ¿Qué criterios deben guiar nuestras decisiones colectivas?
3. ¿Qué es una sociedad justa?

La Filosofía es ante todo, y sobre todo, búsqueda. Como afirma el filósofo checo Karel Kosik, el punto de partida de la filosofía es la **existencia del ser humano en el mundo**, la relación de este con el **cosmos**, por ello es necesario contar con una **cosmovisión** para animar y orientar el **trabajo** de auto creación, en **sentido existencial y político**.

La cosmovisión, tomada como la **forma de comprender, entender y orientar la acción humana en el mundo, es clave para la auto creación humana y la praxis política**. La cosmovisión provee de una visión holística del cambio societal, esto es, un conjunto coherente de transformaciones que animan y dan sentido a la vida y a la organización de las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales. **(Sarmiento, 2002)**.

El Trabajo, por su parte, debe ser entendido como auto construcción creadora de sujetos y materialización de la **cosmovisión** mediante la praxis. Como problema filosófico y como filosofía trabajo se basa en **ontología ser Humano**.

Tomar el trabajo como un “Problema Filosófico”, nos debe llevar a replantear la noción **Problema**, el cual es tomado como conjunto de hechos, circunstancias y obstáculos que no permiten disfrutar de una vida digna. Como el desfase entre lo que somos y lo que deberíamos ser. Una relación negativa entre el ser y el deber ser. Pero en sentido filosófico, de lo que se trata es de problematizar la realidad.

Problematizar es convertir la realidad en un problema que debe resolverse. De entender la realidad como un proyecto creativo. Una cosa es indagar el mundo, otra es interrogarse por el sentido del mismo. Se requiere conocer el presente para actuar sobre el futuro. Postulado: futuro razón de ser del presente y el ahora es la razón de ser.

Dentro de esta visión del trabajo como un Problema Filosófico, es necesario recurrir a otro concepto esencial: **La Ética**, que es una disciplina filosófica, cuyo objeto de estudio es la **moral**. La ética es normativa de la actividad humana en orden del bien. Es reflexiva por que estudia los actos no como son, sino como deberían ser. Es práctica, es decir, se enfoca en el **campo de la acción humana**.

A diferencia de la moral que se refiere a **criterios valorativos** acerca del bien y del mal, la **ética** reflexiona acerca de tales criterios, así como lo referente a la moralidad. El mundo ha construido criterios valorativos, algunos modificados por la **historia**, otros vigentes en determinadas culturas (cosmovisión), muchos aplicados según conveniencias sistemas políticos, sociales, religiosos.

Ética es un conjunto de valores y comportamientos individuales y sociales institucionalizados que viabilizan el establecimiento y desarrollo de un orden político en el que se garantiza la igualdad de derechos y obligaciones de todos los integrantes sociedad. En nuestra perspectiva, la democracia es ante todo un compromiso ético que reconoce a la libertad e igualdad

como valores fundamentales. El método más complejo y más rico para explorar la relación Ética Desarrollo es hacerlo de forma conectada con Ética Política ya que la propia naturaleza del desarrollo solo puede ser pensada a partir de medios e instrumentos políticos capaces de realizarla. (Kliksberg, 2002)

Desde una perspectiva ontológica **el desarrollo** hace referencia al horizonte de temporalidad futura de individuos y grupos humanos. Retomando la idea inicial de Domenach⁹ según la cual, “*Desarrollo como la acción y efecto de desarrollar desenvolver, evolucionar, lo que implica una toma de consideración de la base, es decir lo que está latente en un grupo y que precisamente se debe desarrollar*”, debemos entender que **desarrollo es ante todo una idea, una representación, un imagen social construida de un estado deseable, su contenido cambia a lo largo del tiempo y del espacio**, la experiencia concreta de colectividades específicas consideradas exitosas da a lugar a la configuración de emblemas, de paradigmas, de puntos de referencia que interactúan y hacen interlocución permanente con la(s) idea(s) de desarrollo, modificándola(s), redefiniéndola(s), o bien refundándola(s).

El desarrollo como idea comporta la convicción de que la sociedad puede y debe intervenir actuar en pro de su consecución a través de la acción colectiva: los sujetos colectivos de actuación y sus medios de intervención cambian con el tiempo. (Cuervo, 2006).

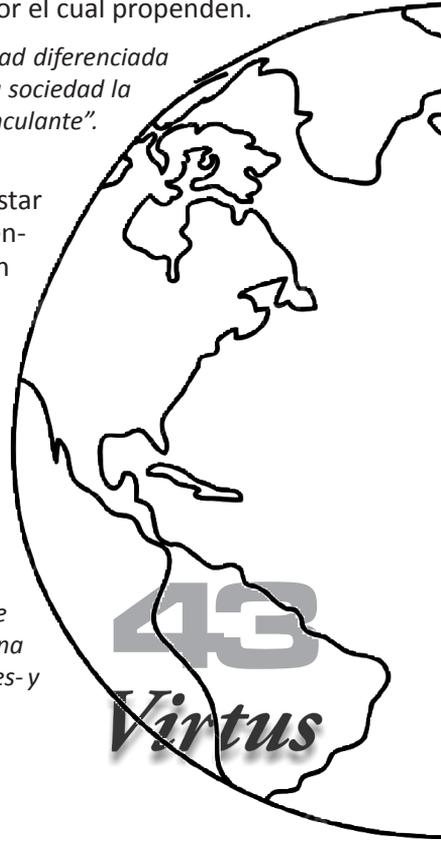
El desarrollo desde esta concepción ontológica está completamente conectado con la política, es más, puede decirse que la política es la variable estructural y estructurante del desarrollo, toda vez que es en ella, y a través de ella que los individuos y las sociedades establecen sus **demandas sociales** con miras a resolver sus necesidades y en busca de ese “estado deseable”, al cual aspiran y por el cual propenden.

“El sistema político es un sistema parcial de la sociedad diferenciada por funciones. Su función específica es aportar para la sociedad la capacidad de decidir de una manera colectivamente vinculante”. (Luhman; 1998).

Las demandas sociales, en las que prevalezca el bienestar general sobre el particular, han de convertirse en Agendas Políticas de Gobierno por las cuales se direccionen y orienten los planes de desarrollo. De esta manera, la ejecución de los planes de desarrollo debe convertirse en la resolución satisfactoria de las necesidades más sentidas de la sociedad, la cual, con base en el nivel que alcance gracias a ello, tendrá nuevas necesidades y nuevas demandas, en una reprogramación del bucle que hace posible el desarrollo y con éste el logro de los “estados deseables” perseguidos por esa sociedad.

La Política, esto es, la definición y articulación- por uno, varios o todos-, de los comportamientos colectivos de obligado cumplimiento en una comunidad. No es solo una economía que se desconecta del resto de asuntos sociales- y

9 Domenach Marie Jean. (1997). El mito del desarrollo. Bogotá: Kairos.



que, por supuesto, es de radical relevancia-, ni los valores- que están también detrás de muchos comportamientos, ni los presupuestos jurídicos- igualmente esenciales al configurar la garantía de reciprocidad social-. Se trata de la política como arte de la polis, a quien le corresponde la obligación de integrar todos los elementos a la búsqueda de una síntesis funcional para la marcha de la sociedad. (Jessop, 2008)

Por todo lo anterior es necesario posicionar una verdadera **Estrategia de Desarrollo** para América Latina, entendiendo por esta un conjunto coordinado e interdependiente de políticas y ejecuciones que modifique para bien las condiciones de vida de los latinoamericanos, a la manera como lo plantea Antonio García Nossa:

Desarrollo es un sistema de reacción en cadena que exige en consecuencia una operación estratégica que modifique las condiciones estructurales de la América Latina y cree las bases económicas, sociales, culturales y políticas de la “nueva sociedad de Latinoamérica”. El desarrollo es un todo y la construcción democrática también lo es. (García Nossa, 2013).

*El problema de la democracia no puede ser teóricamente retaceado, ni resuelto por segmentos o partes: es un problema de todo o nada. Existen diversas tesis que desintegran el problema. Pero lo verdaderamente útil es llegar a una filosofía de integración, que no descomponga y aisle los problemas económicos de los políticos o los políticos de los culturales, los problemas de forma y de espíritu de la democracia, los problemas de ordenación externa o los de autenticidad en la representación popular, los problemas de los medios y los fines, sino que tome unos y otros para integrarlos en un sistema de pensamiento y acción. Integrar no debe tomarse aquí en el sentido mecánico de acoplamiento o ajuste de problemas e instituciones, sino en la incorporación viva de los diversos factores en un cauce común, a un sistema de economía, de ordenación política, de cultura, de **ética social**. Un sistema de vida no solo consiste en una suma aritmética de formas, sino en unos hábitos, una psicología, un espíritu, una teoría y una práctica. (García Nossa, 2013:27).*

Este concepto orgánico de democracia- Que se fundamenta en una perspectiva global e integral del problema- requiere un análisis crítico de todos los factores que tienen relación dialéctica con el “sistema de vida”. Deliberadamente no he dicho “sistema económico” o “sistema de relaciones jurídicas” o “sistema de pensamiento”, ya que “sistema de vida” es el que comprende no solo las relaciones económicas, políticas, jurídicas o culturales, sino la manera de existir esas relaciones, el espíritu que crean y los efectos sobre la conducta social. (García Nossa, 2013:30)

Desde la llegada del invasor europeo, América Latina se construyó en medio de luchas, combates y desconfianzas que de a poco destruyeron el sentido de comunidad que tan bien desarrollado tenían las culturas precolombinas. Por ello en la región afloran los individualismos, el “sálvese quien pueda”, que dificultan enormemente la construcción de un sentido de sociedad, de un enriquecimiento colectivo y de un verdadero ejercicio de la política. Las dinámicas de los nuevos tiempos indican la necesidad de retornar a nuestros orígenes, superar el individualismo, volver a construir desde lo colectivo,

recuperar los valores integrativos de cooperación, asociación y colaboración y sobre ellos establecer, desde lo ontológico, una estrategia de desarrollo que enmarque un nuevo destino para la región en el escenario de la geopolítica internacional y de la globalización.

Referencias

Aguirre Ledezma Noel. (2013). *Vivir Bien, Una Alternativa ante la Crisis Civilizatoria*. Colección Primeros Pasos. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Cepal (2013). *Tres décadas de crecimiento desigual e inestable*. Informe Económico de América Latina y el Caribe.

Cuervo, Luis Mauricio, (2006). *Globalización y Territorio*. Cepal

Domenach, Marie Jean. (1997). *El mito del desarrollo*. Bogotá: Kairos

Galeano, Eduardo (1992). *Ser Como Ellos y otros Artículos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores

García González, Julián. (2015) *El Cuerpo como Cultura. La Influencia de Foucault*. Recuperado de: <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/sedes/manizales/4050041/lecciones/Capitulo%203/influencia.htm>

García Nossa, Antonio. (1969). *Estructura del atraso en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Buenos Aires: Editorial Pleamar..

García Nossa, Antonio. (2013). *Dialéctica de la Democracia. Sistemas, medios y fines políticos, económicos y sociales*. Bogotá: Ediciones desde abajo. 3ª Edición.

Jessop, Robert. (2008). *El futuro del Estado Capitalista*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Luhmann, Niklas. (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. 2ª Edición. México: Universidad Iberoamericana. Anthropos,

Ospina, William (1999). ¿Dónde está la Franja Amarilla? Bogotá: Colección milenio. Editorial Norma.

Perry, Guillermo (2014)¿Quo vadis, América Latina? Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13354030>

Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Sarmiento Anzola, Libardo. (2002). Vendimia. Biopolítica y Eco Socialismo. Ediciones desde abajo.

Svampa, Maristella. R(2013). «Consenso de los Commodities» y Lengüajes de Valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad No 244, marzo-abril de 2013, ISSN: 0251-3552,





NORMA LILIANA RUIZ GÓMEZ¹

Ricoeur (2010a), concibe la hermenéutica como la teoría general de la interpretación y de la comprensión de los textos. El quehacer de la hermenéutica se compone de dos funciones, *“reconstruir la dinámica interna del texto, y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable”* (Ricoeur, 2010a, p. 34). Estas dos tareas se objetivan en el camino interpretativo de la comprensión y de la explicación. La comprensión para Ricoeur (2010a) es *“la capacidad de continuar en uno mismo la labor de estructuración del texto, y por explicación la operación de segundo grado incorporada en esta comprensión y que consiste en la actualización de los códigos subyacentes en esta labor de estructuración que el lector acompaña”* (Ricoeur, 2010a, p. 35). Esa afirmación muestra la dialéctica que se encuentra en la hermenéutica de Ricoeur, donde la interpretación está compuesta por una parte por la comprensión de los fenómenos y de la explicación o análisis del texto por la otra. Para Ricoeur (1985):

El sentido primordial de la palabra “hermenéutica” se refiere a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos escritos de nuestra cultura. Al adoptar

¹ PhD. Docente Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas- Instituto Pedagógico.

La hermenéutica fenomenológica
de Paul Ricoeur

Camino para construir conocimiento entre la explicación y la comprensión de las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales

este punto de partida permanezco fiel al concepto de Auslegung, tal como fue enunciado por Wilhelm Dilthey: en tanto que Verstehen (comprensión) depende del reconocimiento de lo que otro sujeto quiere decir o piensa sobre la base de todas las especies de signos en que se expresa su vida psíquica (Lebensäußerungen),

Auslegung (interpretación, exegesis) implica algo más específico: sólo abarca una limitada categoría de signos, aquellos que quedan fijados al escribir, incluyendo todos los tipos de documentos y monumentos que suponen una fijación similar a la escritura. (Ricoeur, 1985, p.47)

Según Ricoeur (2010a) en autores como Schleiermacher (2000), se encuentran las dos maneras de interpretación que se presentaban a principios del siglo XVIII, “la interpretación gramatical y la interpretación técnica” (Ricoeur, 2010a, p.75). Las diferencias entre estas dos maneras de acercamiento a la interpretación, dan cuenta, en aquella época de una interpretación psicológica, equiparada con otra manera de interpretar llamada gramatical. Esta se focaliza en características que se usan en el discurso utilizadas con regularidad en la cultura. Mientras que la interpretación psicológica o técnica, se interesa por la particularidad o singularidad del mensaje del autor.

Ricoeur (2010a) parece encontrar en los antecedentes de la filosofía romántica la perspectiva adecuada para realizar sus investigaciones a través de la interpretación; ya que la convicción fundamental de la filosofía romántica es que: “el espíritu es lo inconsciente creador que actúa en las individualidades geniales” (Ricoeur, 2010a, p.74). En este sentido, Schleiermacher (2000), representante de la filosofía romántica y autor en el que se basa Ricoeur para adentrarse al camino histórico de la hermenéutica, construye una conceptualización de la hermenéutica que contiene una parte comprendida a la manera romántica como proceso de creación y otra parte donde se integra la noción crítica kantiana por la manera de construir reglas universales. Desde Schleiermacher (2000), según Ricoeur (2010a) la hermenéutica comienza a cobrar un sentido interpretativo, más que de una técnica que se quedará solamente en “una simple colección de operaciones desconectadas” (Ricoeur, 2010a, p.74).

A la primera manera de interpretar, se le llama “*objetiva*, porque se refiere a los rasgos lingüísticos claramente distintivos del autor, pero también *negativa*, porque indica simplemente los límites de la comprensión” (Ricoeur, 2010a, p.75). La segunda forma de interpretación, se llama “*técnica*, sin duda porque incluye el proyecto de una *Kunstlehre*, de una *tecnología*” (Ricoeur, 2010a, p.75). Esta última según Ricoeur (2010a) es la que “cumple el proyecto de la hermenéutica. Se trata de llegar a la subjetividad de quien habla, mientras la lengua queda olvidada” (Ricoeur, 2010a, p.75), como se pretende en el centramiento de las características individuales o particulares del autor. “*Esta interpretación se denomina positiva, porque llega al acto de pensamiento que produce el discurso. No solo excluye a la otra, cada una exige aptitudes distintas, como lo ponen de manifiesto los respetivos excesos de ambas*” (Ricoeur, 2010a, p. 76).

Luego de los desarrollos hermenéuticos construidos en los inicios del siglo XVIII con Schleiermacher, Ricoeur (2010a) presenta el proceso surgido de estos por medio de Dilthey (1949) desde su contestación al positivismo que surgía hegemónico en la época. Por tanto Dilthey (1949) pretende construir una metodología y una epistemología a las ciencias del Espíritu. En esta medida, la reflexión de Dilthey (1949), como lo propone Ricoeur (2010a), se basa en la oposición “entre la *explicación* de la naturaleza y la *comprensión* del espíritu” (Ricoeur, 2010a, p.78). En esta línea teórica, Ricoeur (2010), afirma que Dilthey (1949) le da importancia a la interpretación psicológica; ya que para construir el conocimiento histórico, es necesaria la comprensión del espíritu. Mientras que en el conocimiento natural, se presentan procesos externos distintos de la vida psíquica. La conclusión a la que llega Ricoeur (2010a) es que “la diferencia

de estatuto entre la cosa natural y el espíritu preside pues la diferencia de estatuto entre explicar y comprender” (Ricoeur, 2010a, p.78). Esto quiere decir que, la explicación del lado del positivismo y la comprensión del lado de la Psicología, no pueden verse como caminos distintos, sino como dos momentos de la interpretación. La interpretación con la explicación y la comprensión, permite construir el significado y el sentido histórico de la vida.

Ricoeur (2004b) revisa la teoría de Schleiermacher (2000) y la de Dilthey (1949) entre otras, para proponer que el problema de la interpretación del romanticismo alemán es que para ellos, el objetivo de la interpretación, es llegar a la comprensión de la psique ajena, con la explicación de la estructura de una obra, es decir lo propuesto por el estructuralismo. Esta manera de interpretación, defiende el estudio del texto como algo en sí mismo, pero para Ricoeur, esto es solo una parte; ya que la interpretación consta de un momento descriptivo explicativo y otro momento comprensivo. En el momento descriptivo, se encuentra el análisis estructuralista. Ricoeur (2004b), pone como ejemplos a la interpretación estructuralista a Levi-Strauss (1998), que plantea el análisis de la estructura de los mitos, la de Barthes (1977), que se centra en la descripción del relato y la de Durkheim (2001), en la cual hay una explicación de los hechos sociales desde lo estructural. Ricoeur (2004b), dice que es necesario asumir una actitud intermedia entre opuestos, la comprensión de la hermenéutica romántica y el concepto de la explicación estructural. Entonces se debe aplicar a las obras de la cultura una articulación entre la explicación y la comprensión.

Por tanto el camino epistemológico y metodológico de Ricoeur (1981, 1985, 1999b, 2000, 2003b, 2004b), es en un primer momento el análisis y la investigación estructural. Luego realiza la comprensión para mirar los distintos niveles de significación y el develamiento de los significados, para finalizar con la interpretación, la cual aborda la comprensión del mundo que nos ofrece la obra. Esto refiere a que, en la interpretación buscamos el mundo que nos ofrece el texto y nos comprendemos a nosotros mismos, nuestro mundo y nuestro contexto. Esta última parte Ricoeur (2004b), la llama la aplicación. Teniendo presente que *“lo que se ha de comprender en un relato no es en primer lugar al que habla detrás del texto, sino aquello de lo que se habla, la cosa del texto, a saber, el tipo de mundo que la obra despliega de alguna manera delante del texto”* (Ricoeur, 2004b, p.155). Lo anterior implica que no solamente la interpretación se debe focalizar en un objetivo de una comprensión subjetiva de quien escribe, sino que debe trascender hacia la explicación y la comprensión de lo que se dice dentro del texto.

SCIEN



Por otra parte, es necesario tener en cuenta la objetividad del texto según Ricoeur (1985) desde las ciencias humanas, la cual da cuenta de una “posibilidad de *explicar* que no proviene [...] del campo de los acontecimientos naturales” (Ricoeur, 1985, p.61), sino que es una objetividad que posee cuatro rasgos: una fijación del significado, la disociación entre la intención mental de autor y la del lector, las referencias no demostrativas sino motivacionales y una universalización de los lectores. Esta objetividad presenta una dialéctica entre la explicación y la comprensión. Ricoeur muestra como esta dialéctica puede entenderse analizando primero la explicación y luego la comprensión o viceversa.

Desde la comprensión a la explicación, Ricoeur (1985), propone que los objetos de estudio de las ciencias humanas son los fenómenos sociales y los acontecimientos históricos. Dichos objetos de estudio son entendidos desde las acciones humanas, las cuales tienen “*un campo limitado de interpretaciones posibles*” (Ricoeur, 1985, p.64), como se ha venido mostrando hasta el momento.

Con la afirmación anterior, Ricoeur (1985) propone que a nivel metodológico, la hermenéutica depende de la naturaleza del objeto de estudio al cual se va aplicar. Además, es enfático en que la interpretación no puede guiarse por una actitud hacia interpretaciones que no tengan en cuenta “*la lógica de la validación [que] nos permite movernos entre los dos límites que son el dogmatismo y el escepticismo*” (Ricoeur, 1985, p.64).

Desde la otra manera, comenzando con la explicación para llegar a la comprensión, Ricoeur (1985), dice que una explicación del modelo estructural puede usarse en los fenómenos sociales, ya que el método refiere a un análisis no solo de los signos lingüísticos, sino a todos los signos en general, mediante la integración por medio de “la noción de los sistemas semiológicos” (Ricoeur, 1985, p.71). Puesto que la función de la semiótica o de la simbólica, sustituye los objetos por los signos, “*parece ser algo más que un mero efecto en la vida social [...] deberíamos decir no sólo que la función simbólica es social, sino que la realidad social es fundamentalmente simbólica*” (Ricoeur, 1985, p.71).

En Ricoeur (1999a), se encuentra la necesidad de entender a la explicación de una manera diferente,

La explicación ya no es un concepto tomado de las ciencias de la naturaleza que se haya transferido a un dominio ajeno, el de los momentos escritos. Surge de la propia esfera del lenguaje, mediante una transferencia analógica de las pequeñas unidades de la lengua (fonemas y lexemas) a las grandes unidades superiores a la

frase, como el relato, el folclore y el mito. Consiguientemente, la interpretación, si podemos atribuirle sentido, ya que no se confrontará con un modelo externo a las ciencias humanas, sino con un modelo de inteligibilidad que pertenece, originariamente, si así puede decirse, al ámbito de dichas ciencias y, concretamente, a una ciencia puntera del mismo: la lingüística. (Ricoeur, 1999a, p.73)

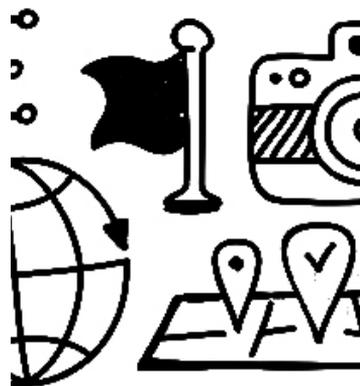
Por tanto, la explicación pasa a tomar un sentido analítico e interpretativo, sin quedarse en un sentido solamente empírico analítico de experimentación. La explicación en este contexto funciona como un proceso de descripción y análisis de los textos. Existe una relación estrecha entre la explicación y la interpretación que para Ricoeur (1999a), forman un “*arco hermenéutico*” (Ricoeur, 1999, p.77), donde se puedan integrar la explicación y la comprensión para poder hablar de una actualización del sentido. La construcción del sentido, puede darse entonces entre el análisis estructural y la hermenéutica. Para Ricoeur (1999a),

Explicar consiste en poner de relieve la estructura, es decir, poner de manifiesto las relaciones internas de dependencia que constituyen la estática del texto, mientras que interpretar es seguir la senda abierta por el texto, su pensamiento, es decir, ponerse en camino hacia el oriente del texto (Ricoeur, 1999, p.78).

El análisis estructural, es un método que organiza las unidades básicas del relato, el conjunto de reglas y relaciones internas del texto. Ricoeur (2010a) termina diciendo: “en el fondo, la correlación entre explicación y comprensión, entre comprensión y explicación, es el círculo hermenéutico” (Ricoeur, 1985, p.73). Afirmación que vuelve a enfatizar en otra de sus obras, *Del texto a la acción* (Ricoeur, 2010a, p.195). En esta línea argumentativa Ricoeur (1985) afirma que:

En el plano epistemológico, en primer término diré que no hay dos métodos, el explicativo y el comprensivo. Hablando estrictamente, sólo la explicación es metódica. La comprensión es más bien el momento no metódico que, en las ciencias de la interpretación, se compone con el momento metódico de la explicación. Ese momento precede, acompaña, clausura y de este modo envuelve la explicación. En compensación, la explicación desarrolla analíticamente la comprensión. (Ricoeur, 1985, p.82)

De lo anterior, se puede concluir con Ricoeur (1985) que termina la dicotomía entre la explicación y la comprensión. Puesto



SOC

M



WEET

que la explicación, es pertinente en la teoría de sistemas y la comprensión se desarrolla en la teoría de la acción. Tanto los desarrollos teóricos analíticos explicativos y los desarrollos comprensivos, permiten integrar estos dos momentos de la interpretación “en la noción de *intervención* en el curso de las cosas” (Ricoeur, 1985, p.86).

El método propuesto desde una fenomenología ricoeuriana no se centrará solo en lo psicológico o en el sentido de la vida. La reducción fenomenológica, permite el análisis de la existencia de los “signos, sentido, significaciones” (Ricoeur, 1981, p. 20). En este sentido, de “*la reducción fenomenológica [...nace] la función simbólica en general; al hacer esto, da un fundamento a las operaciones contingentes del análisis lingüístico*” (Ricoeur, 1981, p.20).

La propuesta de Ricoeur (2004b), sobre el distanciamiento hermenéutico sirve para entender una obra. Por tanto, la hermenéutica hace un análisis del lenguaje e interpreta sus significaciones. Para realizar esta interpretación, se hace necesario tener en cuenta el actor y su función. De la misma manera Ricoeur (2004b), dice que es necesario tener presente las consecuencias históricas de los fenómenos sociales de los hombres y las mujeres en una cultura particular. Es decir, tener en cuenta la historicidad y la narratividad.

Recapitulando lo que se expone con anterioridad, es posible afirmar que interpretar una obra consiste en desentrañar primero su estructura. En esta línea teórica, lo primero es explicar la obra o proponer la estructura superficial de la obra que da cuenta de lo que dice la obra, primera pregunta de la hermenéutica. Luego hay que develar la significación del texto, lo que sería el nivel comprensivo en donde se subsumen lo que quiere decir el autor y qué me dice la obra.

Dentro de la evaluación que Ricoeur (1981) hace de la relación entre fenomenología lingüística y ciencias humanas presenta que hay tres distintas objeciones para la oposición que se hace entre motivos y causas. Estas oposiciones han distanciado los métodos de análisis de las ciencias naturales desde la causalidad de los de las ciencias humanas que se hace a partir del análisis de los sentidos.

La primera objeción que desarrolla Ricoeur (1981) para sustentar la falta de pertinencia en la división de los dos métodos de análisis, la argumenta a través de ejemplos, muestra que hay motivos que pueden ser causas y viceversa para las acciones humanas y por tanto son necesarios analizarlos conjuntamente y con el método explicativo y el método interpretativo. Para la

segunda objeción, de la escisión entre la explicación causal de la descripción fenomenológica, Ricoeur (1981) pone el caso del Psicoanálisis donde *“la motivación profunda impone separar sentido y conciencia del sentido, al mismo tiempo que se confunden motivo y causa”* (Ricoeur, 1981, p.23). En el ejemplo anterior muestra la no existencia de una división entre el análisis estructural explicativo y un análisis descriptivo interpretativo, puesto que es necesario aproximarse a las motivaciones y a las causas como objetos de estudios que pueden explicarse e interpretarse. La tercera objeción que evidencia, es que hay una imposibilidad de división entre causas y motivos o en otras palabras para dividir un análisis causal de un análisis de los sentidos. Lo anterior, tiene que ver con seguir el concepto de causa según Hume (2001), en el cual se encuentra una relación de un efecto que se obtiene de una causa, sin tener en cuenta una causalidad teleológica.

Por tanto propone Ricoeur (1981) que la relación entre las descripciones y las explicaciones teleológicas, es la que permite articular el discurso de *“la fenomenología lingüística de la acción y la explicación teleológica de los sistemas de acción intencional”* (Ricoeur, 1981, p.24). La *“lógica de la acción es entonces la forma más elevada del discurso de la acción; la teoría de los juegos y de la decisión es hoy la expresión más racionalizada e incluso más formalizada de esta lógica”* (Ricoeur, 1981, p.17). Las acciones humanas, se explican desde el análisis lingüístico y el fenomenológico, para trascender una fenomenología psicológica, comenzando por una decisión inicial, que no se sustrae de la realidad y que convierte por medio de la reducción fenomenológica el objeto de análisis, el sentido mismo de la vida.

Finalmente las relaciones entre una causa entendida a la manera de Hume (2001) es decir, causalista y no teleológica con los motivos que poseen los deseos y las intenciones de las personas a quienes Ricoeur (1981) llama agentes, llevan a poder pensar en la integración entre la explicación causal y la explicación teleológica. Ricoeur siempre se encuentra configurando dialécticas, como en la relación anterior entre las causas y los motivos, en la cual se encuentran el análisis del lenguaje con las descripciones de causas y la fenomenología con interpretaciones de intenciones. Para visibilizar esta dialéctica, Ricoeur (1981) se remite a lo hecho por

Aristóteles es a la vez el padre del método fenomenológico y del análisis lingüístico aplicado al actuar [...] El trabajo de delimitación aplicado a la vez a la palabra y a la experiencia, ofrece el primer ejemplo de conexión entre los dos métodos: es un único universo



del discurso, el de la clarificación, donde se articula al tiempo lo vivido y los enunciados sobre lo vivido. (Ricoeur, 1981, p.136-137)

La experiencia humana es histórica, se desenvuelve en el lenguaje, a través de símbolos. El texto escrito es un mecanismo de mediación de la cultura de la experiencia personal e histórica. Ricoeur (2004b) dice que el texto tiene una función positiva y objetiva del distanciamiento. Es una síntesis dialéctica entre el distanciamiento y la experiencia histórica del hombre. La hermenéutica (Ricoeur, 1999, 2010) incluye la comprensión de la psique como lo creyó Dilthey (1949), con la de Schleiermacher (2000), una interpretación de la obra misma.

El método fenomenológico describe el sentido de la experiencia para el hombre, una debilidad, puede surgir al quedarse solo en la descripción de una experiencia singular y caer en un estudio solo de la subjetividad utilizada en la intervención psicológica. Esto es insuficiente según Ricoeur (2004b), porque hay que interpretar primero con un análisis del lenguaje, el cual pone los actores en primera plana e integrar a la hermenéutica que permite interpretar el lenguaje.

Ricoeur (2004b) establece la diferencia entre la causalidad natural y la causalidad humana, los dos tipos de causalidad corresponden a dos juegos de lenguaje distintos. Plantea que es necesario aprender a interpretar las múltiples causas humanas, estas causas son finales, motivos, razones, sentimientos y deseos. La explicación es comprensiva desde los distintos tipos de causas. Cuando el hombre actúa en el mundo, el hombre interviene en él, lo cambia, lo transforma, hace que algo suceda. Cuando ocurre esto, el ser humano sabe que puede hacer y ahí es donde se genera una responsabilidad moral. En el ser humano entonces, existen actos de libertad que supone la deliberación antes de la acción. Este recorrido es lo que integra la teoría de la acción con la teoría ética. La teoría de la acción presenta un agente o un actor que se encuentra como autor de la obra o del discurso; ya que de acuerdo con Ricoeur (1985), *“La acción humana y la causalidad están demasiado entrelazadas en esta experiencia totalmente primitiva de la intervención de un agente en el curso de las cosas para que se pueda hacer abstracción del primer término y llevar el segundo al absoluto”* (Ricoeur, 1985, p.87). Por lo cual, en la teoría de la acción se parte de la construcción de la identidad de la persona, para constituir la teoría ética.

El camino para realizar dicha reflexión es la fenomenología; el método de la reducción fenomenológica permite interrogar la experiencia del sujeto, sin embargo en el interrogarse de la fenomenología, según Ricoeur (1985), anula su proyecto de

autofundamentación radical. Así, la experiencia se diluye en el proceso interpretativo y la hermenéutica se inserta en el camino reflexivo para la comprensión del sentido de la experiencia del sujeto, puesto que “no hay autocomprensión que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos; la autocomprensión coincide en última instancia con la interpretación aplicada a estos términos mediadores” (Ricoeur, 1999, p.31).

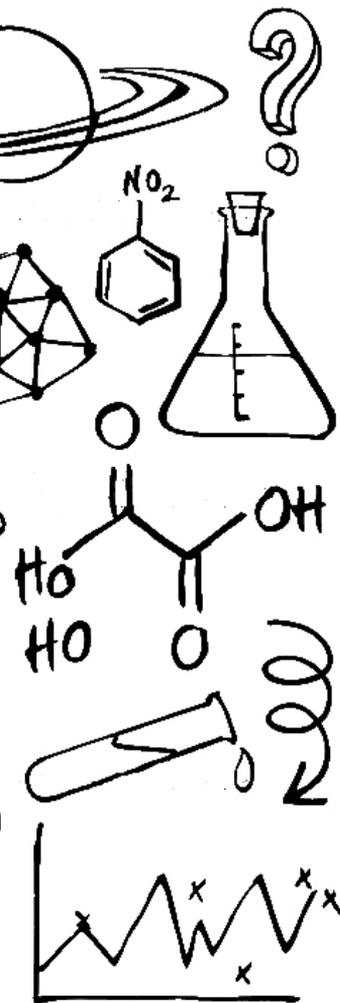
Ricoeur (2010a) se presenta como autor que se relaciona a una filosofía que posee “tres rasgos: corresponde a una filosofía *reflexiva*; se encuentra en la esfera de influencia de la *fenomenología* husserliana; pretende ser una variante *hermenéutica* de esa fenomenología” (Ricoeur, 2010a, p.28). De esta manera, la corriente a la que se vincula Ricoeur (2003b) es una filosofía hermenéutica fenomenológica. Luego de que Ricoeur (1999) muestra su recorrido por los tres rasgos a los que suscribe su filosofía, termina diciendo: “[es] mi deseo de que al trabajar por el progreso de la filosofía hermenéutica haya contribuido, por poco que sea, a suscitar un interés por ella entre los filósofos analíticos” (Ricoeur, 1999, p.35).

Según Ricoeur (2003b), hay dos maneras de instituir la hermenéutica en la fenomenología. La primera sustentada en la comprensión al estilo de la “*ontología de la comprensión* a la manera de Heidegger” (Ricoeur, 2003b, p.11). En la cual, el ser como estancia finita da cuenta de una ontología del ser. En esta línea argumentativa, “*comprender no es ya entonces un modo de conocimiento, sino más bien un modo de ser, el modo de ser del ser que existe al comprender*” (Ricoeur, 2003b, p.13). Para entender esta primera manera de relación, Ricoeur (2003b) integra la última fenomenología de Husserl (1989), con su crítica al positivismo y su reflexión del mundo de la vida que recae sobre la construcción de la ontología de la comprensión de Heidegger (1971). Esta propuesta, sustituye el método de la explicación y la comprensión de un sujeto sobre un objeto por un sujeto que se comprende. En esta medida, centra el problema en el ser; un ser situado finito y contextualizado.

La segunda manera de entender la relación entre la hermenéutica y la fenomenología, se focaliza en el lenguaje que construye el ser y al ser. En este sentido, Ricoeur (2003b) centra la interpretación en la semántica, la cual, “*se organizará en torno al tema central de las significaciones con sentido múltiple y multívocas, que también denominaremos simbólicas [...]*” (Ricoeur, 2003b, p.16). Ricoeur llama símbolo, a las estructuras “de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero.



ENCE



vention

56
Virtus

Esta circunscripción de las expresiones de doble sentido constituye propiamente el campo hermenéutico” (Ricoeur, 2003b, p.17). La hermenéutica, es el camino en el cual se explican y comprenden los símbolos, es decir, en palabras de Ricoeur (2003b) es “descifrar el sentido oculto” (Ricoeur, 2003b, p.17).

Así pues, las relaciones entre la hermenéutica y la fenomenología y las dialécticas entre la comprensión/explicación, o entre la comprensión/interpretación, permiten imbricar la causalidad explicativa y la motivación comprensiva, como se expuso con anterioridad. Esto se puede realizar puesto que “El hombre es, precisamente, quien pertenece a la vez al régimen de la causalidad y al de la motivación, es decir, al terreno de la explicación y de la comprensión” (Ricoeur, 2010a, p.159).

En este orden de ideas, las argumentaciones sólidas en la construcción del conocimiento en las ciencias como expone Ricoeur (1995), se constituyen en “mostrar que una interpretación es más probable a la luz de que lo que conocemos, [esto] es algo distinto a mostrar que una conclusión es verdadera” (Ricoeur, 1995, p.90). La anterior afirmación no es una “lógica de verificación empírica” (Ricoeur, 1995, p.90) antes bien es una lógica interpretativa, un proceso “por el cual la revelación de nuevos modos de ser [...] da al sujeto una nueva capacidad para conocerse a sí mismo” (Ricoeur, 1995, p.106).

En este sentido, la hermenéutica fenomenológica ricoeuriana como camino para la construcción del conocimiento con la explicación y la comprensión, de las ciencias naturales y de las ciencias humanas y sociales, se constituye en el interés de dar respuesta a las tres preguntas de la hermenéutica que se configuran como el distanciamiento necesario para interpretación. Dichas preguntas son *¿Qué dijo?* *¿Qué quiso decir?* *¿Qué me dice a mí?* Para lograr la hermenéutica se hace necesario asumir la posición, “del intérprete”.

Las distintas posibilidades en las interpretaciones y en las construcción de las respuestas, conforman las ampliaciones, articulaciones y nuevos conceptos que se construyen en los nuevos conocimientos en las ciencias, puesto que se tiene presente lo dicho por Ricoeur (1995) *“la interpretación, entendida filosóficamente, no es otra cosa que un intento de hacer productivos la separación y el distanciamiento”* (Ricoeur, 1995, p.57). Las preguntas de los investigadores en el proceso de construcción del conocimiento, permiten construir el distanciamiento; ya que según Ricoeur (1995), el distanciamiento es la fijación que aporta la escritura; la cual da la apertura en la explicitación de los nuevos conocimientos en las ciencias naturales, las ciencias humanas y las ciencias sociales.

Referencias

- Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos tiempos: Tiempo contemporáneo.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu: en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1971). *El Ser y El Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hume, D. (2001). *El tratado sobre la naturaleza humana*. Recuperado de <http://www.dipualba.es/publicaciones/LibrosPapel/LibrosRed/Clasicos/Libros/Hume.pm65.pdf>.
- Husserl, E. (1989). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Struss, C. (1998). *La antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1981). *El discurso de la acción*. Madrid: Catedra.
- Ricoeur, P. (1985). *Hermenéutica y Acción. De la hermenéutica del Texto a Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: Docencia.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la Interpretación*. México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1999a). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (1999b). *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del Texto a Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: Docencia.
- Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2001). *Amor y Justicia*. Madrid: Caparrós Editores.
- Ricoeur, P. (2003a). *Sí Mismo como Otro*. España: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2003b). *Tiempo y Narración III*. México : Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2004a). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2004b). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de cultura económica.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ricoeur, P. (2010a). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2010b). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Schleiermacher, F. (2000). *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Madrid: Gredos.

El viajero

DANIEL ALEJANDRO MEJÍA OCHOA*

Se avecina alguien, no es muy claro su contorno, el calor disipa la totalidad de la imagen y sus ropas no sugieren a uno de los nuestros, comentan los ancianos del resguardo.

Bienvenido viajero a nuestro cuarto de hora, has alcanzado un humilde resguardo, espero que sientas el calor humano que cobija la zona. Somos pocos, pero suficientes, respetuosos y perseverantes, no te alarme una sonrisa desconocida ni un abrazo repentino.



Tomado de: <http://www.taringa.net/posts/offtopic/18602516/Un-vistazo-a-mi-mente.html>

Veo que vas conociendo a los habitantes, estarás haciendo comparaciones posiblemente involuntarias, pues tus rasgos no son de esos que se quedan en algún lugar. Tus viajes como cicatrices en tu rostro, tus brazos y tus piernas nos inspiran recorridos, fantasías e historias.

Déjame contextualizarte, mi nuevo amigo. Nuestro sustento es una odisea, nuestro subsistir un milagro. Somos una pequeña población que ha caído en el olvido de nuestro gobierno, al parecer condenados a morir de hambre. Pero no te alarmes, hermano de otras tierras, pues nuestra piel curtida y nuestras manos fuertes y callosas se las han ingeniado para sacar algo de provecho en estas áridas laderas.

*Estudiante Universidad de Manizales

Siéntate viajero y comparte nuestras bebidas, come de nuestra comida y duerme con nuestro abrigo, cabalga con nosotros en la penumbra, siente el acecho constante de la naturaleza, la fuerza, esa que busca borrarlos del mapa cada segundo que puede. Se uno de nosotros por un pequeño instante, siente la brisa en tu rostro como la sentimos nosotros, búscate y encuéntrate sin necesidad de luz en la oscuridad de nuestros días.

Tú, compatriota de tierras ajenas, tú y nosotros compartimos algo, una patria. Rompe todas las barreras geográficas que aprendiste en tu escuela, vive un instante la inmensidad de la unidad, siente como dos seres humanos pueden ser diferentes y formar uno. Guarda este momento, hazlo otra de tus cicatrices, muéstrale al mundo y a sus habitantes que deben salir del cascarón para



encontrarse con ellos mismos, invítales a romper los estigmas, ayúdales a no tropezar con la misma piedra que ha venido obstaculizando el camino desde hace tiempo, tráelos con nosotros.

Es hora de que partas amigo, el camino es largo y continúa hasta donde se besan el cielo y el mar, y quién ha de saber si hay algo más allá. Ahora llevas en tu sangre una fracción de la nuestra, habías viajado mucho, más no te habías sentido ciudadano del mundo, nómada íntegro de visión horizontal. Recuérdanos, nosotros haremos lo mismo contigo. Pero es hora de que recojas tus cosas y partas, es hora hermano de que despliegues tus velas y te hagas a la mar de la vida. Aprovecha esta oportunidad querido amigo, pues somos muchos los que deseáramos estar en tu lugar.

La lectura como fin, medio y remedio para casi todo

VANESSA BEDOYA IDÁRRAGA *

Entre las montañas y valles de fértiles tierras, de mares ahítos de peces y mariscos, de selvas, de desiertos, de ríos, en los caseríos y las ciudades de Colombia existen millones de historias y se viven realidades inverosímiles; con toda razón un colombiano es uno de los mayores exponentes del realismo mágico, si bien las cosas no son exactamente como él las narró. En contraposición con la reconocida y re-trillada *Cien años de soledad* de García Márquez, las ciudades y pueblos del país tienen un poco menos de magia que los de Macondo y algunas personas albergan más bondad que otras. Los noticieros de televisión están abarrotados, más que de cualquier otro tipo, de asesinatos cruentos, violaciones, venganzas, estafas y robos, tan llenos de imaginación como de maldad; sólo una sociedad acostumbrada a este tipo de historias puede sentarse a ver el noticiero de mediodía tranquilamente sin que las crudezas presentadas disipen su apetito.

Pero, precisamente, como digno representante del realismo mágico, también es sabido que en Colombia ocurren cosas grandiosas todos los días como los descubrimientos médicos, botánicos y de fauna desconocida o el revivir saberes indígenas que se creían perdidos desde la época de la colonia, o las fundaciones benéficas que favorecen a decenas de personas en situaciones de vida complicadas. A veces, lo que alegra de los noticieros es que un emprendedor haya tomado la iniciativa de crear, con materiales reciclados, un rinconcito precioso en el que cultiva y vende un cafecito lleno de magia, y para mayor alegría, con sus modestos ingresos, patrocina a deportistas sus carreras incipientes. La vida en un país como este pone en relieve la necesidad de que en medio de la rutina diaria se incluyan estrategias para hacer que haya más de esa magia y menos terror en las calles y campos. También exige, y de manera urgente, tomar el tiempo para disiparse. Probablemente, sea la disipación, el ocio o la enajenación aquello que mantiene a los colombianos felices y distanciados de los pensamientos



Tomado de: <https://www.google.com.co/search?q=im%C3%A1genes+de+libros&tbm>

suicidas pese a la ultra violencia, la pobreza, las malas políticas y los malos políticos.

La actividad de ocio favorita de los colombianos es por supuesto: el fútbol. Hablar de fútbol (léase, criticar o alabar a técnicos y jugadores locales e internacionales y recordar viejas glorias), pensar en fútbol, ir al estadio, mirar partidos en televisión o jugar, que no por estar de último es menos importante.

Hoy, yo vengo a sugerir otra actividad de ocio.

Es similar a ver televisión, ideal a la hora de dispersarse y que da la oportunidad de visitar lugares diferentes a una cancha por medio de historias a veces tan cercanas a nosotros y otras veces... tan distantes.

Esa actividad es: la lectura.

Y sí, es cierto, requiere al menos un 80% más de concentración que la televisión, toma más tiempo y necesita impulsarse con la imaginación, tanto como los globos aerostáticos necesitan el aire caliente para separarse del suelo. Pero aquellas particularidades que podrían parecer defectos se convierten en cualidades, pues son las que la convierten en una actividad fantástica para emanciparse del mundo real.

Nos sentamos con un libro en la mano, nos concentramos y empezamos a imaginar. Saboreamos en nuestras lenguas los nombres extraños de los personajes y, después de probar varias

pronunciaciones, elegimos nuestra favorita (como sucedió con Hermione Granger, una de las protagonistas de la serie Harry Potter cuando aún no habían empezado a salir las películas). Luego, como espacios en blanco que debemos rellenar, vamos poniéndoles los rasgos que el autor no incluye: las pecas en los hombros, las manchas en las cejas de los perros, el acento de una región y la manera particular de hablar. Pintamos paredes, creamos puertas, colgamos los cuadros

A pesar de tan maravillosa posibilidad, no tenemos química con todos los libros. En ocasiones no armonizamos con sus voces o sus ideas y sus personajes nos parecen odiosísimos, malvados, imposiblemente torpes o exageradamente mimados y todo de ellos nos desagrada. Llega el momento en que tenemos que descartarlos para seguir en la búsqueda de nuestra monedita de la buena suerte.

Es que no hay nada como hallar un buen libro en el momento adecuado de la vida. No es fácil encontrar el libro adecuado porque por muy clásico, bueno, elogiado y laureado que sea el texto, no siempre estamos de humor para él o para identificarnos con los sucesos que contiene y eso implicaría que no le sacáramos el provecho justo. Pero cuando llega a nuestras manos el libro indicado ¡qué satisfacción! El acto de leer siempre debería generar satisfacción por ese buen tiempo invertido y, lastimosamente, para eso hay que toparse con algunos que nos parecerán bazofia; es obligatorio, es la ley de la vida. Esta es la razón por la cual a nadie le debería dar vergüenza abandonar un libro que no está disfrutando.

Para mí, no hay nada que se compare a unas horas de buena fantasía cuando estoy hastiada del ajetreo de la ciudad. O con una historia de ciencia ficción cuando no sé por qué camino llevar mi vida. Cuando pienso que todo tiempo pasado fue mejor, leo una novela histórica y empiezo a valorar más mi siglo y cuando me da añoranza por esos días de sol, juegos e inocente felicidad me pongo con una historia infantil y me doy cuenta de que, sin importar mi edad, todavía puedo asombrarme y divertirme con las cosas más sencillas y que se puede encontrar ternura en todos lados, es cuestión de perspectiva.

Pero estos casos no son una constante. No siempre estos géneros me sirven para brindarme esa otra perspectiva. Empecé a leer *El juego de Ender* con la esperanza de encontrar allí pistas sobre lo que me convendría más en el futuro y, en cambio, descubrí lecciones de vida como la importancia de la educación personalizada y como, a veces, el miedo a las novedades nos impulsa a destruirlas. Otras veces no hay ninguna emoción predominante en mí más allá de la necesidad de entretenerme

en una noche larga, pero le doy una oportunidad a un libro cualquiera y ¡oh, sorpresa! ¡Qué joya! Me pasó con *Orgullo y prejuicio*, y lo celebré con alegría.

En una situación similar empecé a leer *Drácula* de Bram Stoker y lo que empezó con un bostezo discreto terminó en una siesta mientras esperaba mi turno en el dentista. Me faltaban sólo 50 páginas para terminarlo pero nunca más lo retomé. No sentía que valiera la pena.

La lectura solo es tan buena o tan mala como nuestra relación con un libro u otro. Hay amores, odios o las dos cosas al mismo tiempo. Hay nostalgia, identificación, idealización o aburrimiento. O todo al mismo tiempo. Y sin importar qué tanto o qué tan poco tiempo libre nos quede entre el trabajo, el estudio, los amigos, la familia, el fútbol y el gimnasio, encontrar el momento para dedicar a la lectura nos hará vivir instantes que se quedarán en nuestras memorias por toda la eternidad, pues en los libros está condensada la experiencia de eras pasadas e incluso especulaciones sobre las futuras, compendia la sabiduría de grandes personajes y las historias y deseos de otros que se dedicaron más a imaginar u observar. Desestimar todo lo que nos pueden enseñar es ingenuo. Así que...

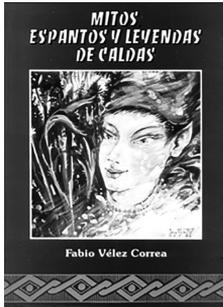
¡A leer!



Entrevista

Prospectiva de la Literatura Caldense

ENTREVISTA DE FANNY CAMPUZANO J.¹



La publicación *Virtus* invitó al escritor y periodista cultural manizaleño, Juan Carlos Acevedo Ramos², a enriquecer la reflexión sobre lo que ha significado el oficio de escribir en el contexto caldense. Bajo su mirada crítica, a través de esta entrevista nos orienta sobre la situación actual de la literatura, su impacto en la región y su prospectiva.

FCJ.: Qué antecedentes destaca de la literatura caldense

JCAR.: Destaco los estudios sobre literatura caldense emprendidos por el escritor, filósofo e historiador Roberto Vélez Correa, en complicidad de su hermano Fabio. No se puede desconocer que “*Historia Crítica de la Literatura en Caldas 1968-1997*” y el “*Manual de Literatura Caldense*”, constituyen un hito para quienes se interesen por recrear la historia literaria de la región. No obstante queda un vacío por cubrir, las tres últimas décadas, matizadas por la magia del milenarismo secular con fuertes vientos de esperanza renovadora.

FCJ.: ¿En relación con el vacío histórico que acaba de anunciar, qué aspectos puede detallar?

JCAR.: En el 2010 recibí una invitación del periódico *La Patria*, para realizar una serie de reseñas literarias sobre los escritores de la década 2000-2010; como resultado de esta serie, que en la actualidad se encuentra inconclusa, y de la cual, espero publicar un libro, se puede interpretar una muerte y una resurrección de la literatura caldense.

1 Poetisa

2 Nació en Manizales. Poeta, ensayista, periodista cultural. Colaborador habitual de Papel Salmón del Diario La Patria de Manizales. Ha publicado los libros de poemas: *Todos sabemos que el poeta es un fantasma* (2013); *Noticias del Tercer Mundo* (2011); *Los Amigos arden en las manos* (2010); *Palabras de la tribu* (2003); *Correo de la Noche* (2013). Sus poemas hacen parte de antologías internacionales de México y Uruguay y también aparece en las nuevas antologías de poesía colombiana. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Descansé en Paz la Guerra” convocado por la Casa de Poesía Silva en Bogotá y el VI premio de poesía Carlos Héctor Trejos. Actualmente dirige la colección de poesía regional Tulio Bayer y administra el blog literario Santos Oficios (www.santosoficios.blogspot.com)

FCJ.: Cuéntanos un poco más sobre este proyecto

JCAR.: El trabajo tenía el propósito de destacar a los escritores actuales más representativos de la región, ya que en el medio académico del departamento se desconocía, por así decirlo, a las nuevas generaciones.

FCJ.: ¿Cuál fue la estrategia metodológica utilizada para cristalizar el proyecto?

JCAR.: A partir de las obras de los Vélez Correa y mis propias fuentes, pude rastrear el inventario de los autores caldenses: los que permanecieron, los que se relegaron y quienes se destacan ahora en el ambiente cultural de la región; asimismo, dilucidar que hacia finales de la década de los noventa, la literatura en Caldas estaba anquilosada, parecía que nadie tenía algo nuevo que decir, salvo los escritores de principio de siglo, Adel López Gómez y Fernando Mejía Mejía

FCJ.: Si los escritores de principios de siglo ya no están, entonces ¿cuáles son las voces actuales?

JCAR.: Al comenzar el nuevo milenio, hubo una efervescencia literaria y cultural, un resurgimiento de voces que iniciaron el camino a finales de los años ochenta y hoy se sostienen casi 30 años después: Adalberto Agudelo Duque, Octavio Escobar Giraldo, Orlando Mejía Rivera, Flóbert Zapata Arias, Antonio María Flórez, Beatriz Zuluaga, entre otros. Así mismo, Alonso Aristizábal, Jaime Echeverry y Eduardo García Aguilar desde Bogotá, México y Francia, respectivamente.

Hubo un momento, entre 1998-2002, que el país volcó su mirada sobre Caldas como referente literario. Muchos escritores nacionales y del mundo vinieron a compartir sus obras, porque en la región estaba sucediendo algo: Mario Vargas Llosa, Fernando Savater, Eugenio Montejo, Álvaro Mutis, Vicente Quirarte, William Ospina, Juan Manuel Roca, Piedad Bonnet, Laura Restrepo... sin embargo, los gobiernos de turno asumieron una actitud de ceguera y, como resultado, se dejó escapar una oportunidad única para las letras de la región.

FCJ.: Además del grupo de los “Persistentes” de la década de los 80, ¿qué otros autores se destacan?

JCAR.: Al contrario, el análisis reveló que algunos escritores reconocidos se relegaron del medio, la que se denominó la *Generación Desconocida* como Uriel Giraldo, que para el año 1997 había sido traducido a varios idiomas, pero ya en el año 2005 no había vuelto a producir y desaparece del panorama literario cuando ya tenía un nombre y una voz distinta. Otro tanto ocurre con Carlos Eduardo Marín, que para 1985, era uno



de los escritores más leídos con su propuesta de denuncia social frente al flagelo permanente de la corrupción administrativa que se gestaba en el país, y donde Caldas tenía representantes expertos. Lo mismo sucedió con Conrado Alzate Valencia, persona reconocida en el medio cultural, pero como los anteriores, su voz no se consolida.

Hoy están historiadores de la talla de Albeiro Valencia Llano, Premio Simón Bolívar de Periodismo, quien ha hecho un gran esfuerzo para que la región del Viejo Caldas se conozca como pionera de la colonización; Jorge Eliecer Zapata Bonilla, presidente de la Academia Caldense de Historia y gestor de las *Bienales de Historia Caldense*, donde disertaban los más eruditos con el único fin de mantener viva la memoria de la región. Caso aparte constituyen los hermanos Velez Correa, Roberto y Fabio, en especial Fabio, que pervive como prueba fehaciente de su entrega por la cultura de la región.

FCJ.: ¿De lo anterior se desprende un panorama sombrío para las letras de Caldas?

JCAR.: No. Permanecen los escritores que durante tres décadas lucharon por mantenerse con propuestas literarias renovadoras y que apenas ahora empiezan a ganar reconocimiento, y siguiéndoles los pasos, en los actuales momentos, se puede hablar de un grupo de escritores jóvenes que le apuestan a la vanguardia, como Felipe Valencia, Giovanni Largo, Carlos Augusto Jaramillo, entre otros.

FCJ.: Se podría afirmar en relación con los escritores caldenses del fin de milenio de que ¿“nadie es profeta en su tierra”?



JCAR.: En relación con este asunto, vale recordar lo que decía Orlando Sierra Hernández, el filósofo, escritor y periodista alcanzado por las balas de aquellos que no soportan las voces que se alzan para reafirmar la esperanza, la vida: “El ojo acostumbrado, empobrece lo que ve”. Este aserto se reafirma en la vida cotidiana, cuando se comparte un café, por ejemplo, con Octavio Escobar, y se percibe como el amigo común de jeans y camiseta al que está permitido hacerle una broma, y en ese instante no se dimensiona que es uno de los escritores caldenses más comprometidos con “su oficio de escribir” y con mayor reconocimiento en el país literario. Hace poco, para la Red de Bibliotecas de Medellín, hizo una compilación de entrevistas a cuentistas de la nueva generación que en los actuales momentos, es texto obligado de estudio en Maestrías de Literatura de universidades de la región.

De la misma manera ocurre con el poeta Flóbert Zapata Arias, publicado en diversas antologías de poesía latinoamericana; se podría afirmar que este poeta brilla con luz propia, con esa fuerza de su universo poético que lo define ante los demás, puesto que no es un escritor comprometido con el éxito ni la notoriedad, sino consigo mismo, con su largo y prodigioso “oficio de escribir”.

Y Adalberto Agudelo Duque, punto de partida para Roberto Vélez Correa en su *Historia Crítica*, ya que lo intuyó como un adalid de la nueva vanguardia reflejada en su obra *Suicidio por Reflexión*, cuya trama estaba imbuida por la filosofía del existencialismo francés, lo que dio pie al historiador para afirmar que la literatura en Caldas se había renovado en ese lejano año de 1967. Sin embargo, quedó opacada por uno de los fenómenos culturales más importantes del siglo XX, el Boom latinoamericano. En la actualidad, a pesar de sus contradictores, su talla resiste todos los embates, perfilándose como uno de los escritores más representativos y disciplinados de la región.

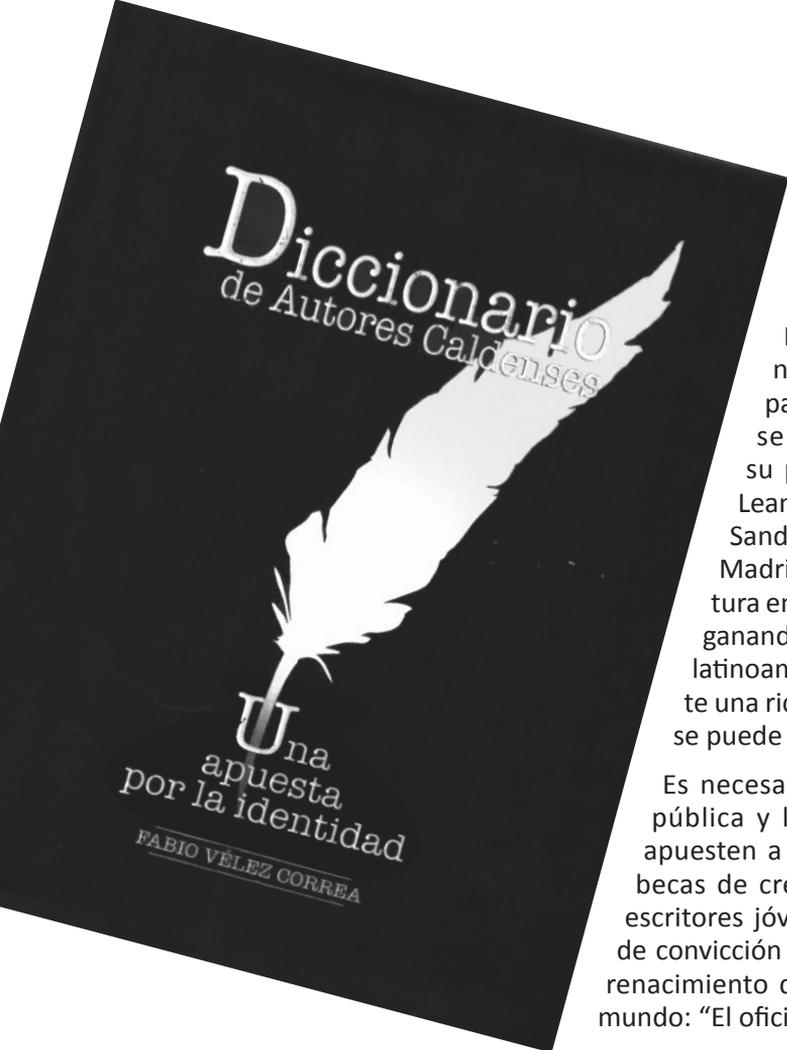
Mención aparte merecen las mujeres de la literatura caldense, para citar un caso, Maruja Vieira, poetisa, catedrática, ensayista, etc., distinguida en todos los rincones del país, y quien este año será homenajeada como la Decana de la Literatura en Colombia.

Hace poco Clarisa Ruíz, directora del Instituto Distrital de Cultura de Bogotá, en una charla sobre las propuestas culturales del país para el siglo XXI expresó lo siguiente en relación con nuestro capital literario: “El fuerte de Caldas son los escritores, pero ustedes no lo han visto”.

FCJ.: entonces, ¿cuál es el panorama de la literatura caldense para el nuevo milenio?

Finaliza la primera década del siglo XXI, es tiempo de revisar el trabajo de los escritores que siguen vitales produciendo una obra seria y consistente. En Caldas, Quindío y Risaralda algo muy importante pasa en el medio literario; para el caso, es suficiente nombrar a Felipe Valencia, docente de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, a la fecha, ganador de varios premios literarios y reconocido como ensayista y cuentista; a los ensayistas Rigoberto Gil Montoya y Cesar Valencia Solanilla de la Universidad Tecnológica de Pereira, con una obra literaria que se puede mostrar sin reservas en otras latitudes del país y del mundo; se suma ahora el poeta y novelista de Chinchiná, Adrián Pino Varón.





FCJ.: Pero si en Caldas se desconocen, ¿cómo esperar que los reconozcan afuera?

De allí, la urgencia de planear una estrategia literaria, para que las voces de los que se inician puedan adquirir su propio tono, como las de Leandro Loaiza, Felipe Agudelo, Sandra Viviana Romero, Lorena Madrid, Felipe López... La literatura en Caldas sigue viva y se está ganando los premios nacionales y latinoamericanos porque aquí existe una rica tradición cultural que no se puede desaprovechar.

Es necesario que la administración pública y las empresas privadas le apuesten a la cultura, al menos, con becas de creación que motiven a los escritores jóvenes con sus argumentos de convicción y esperanza alrededor del renacimiento del oficio más antiguo del mundo: “El oficio de escribir”.

Ese primer trabajo sobre escritores y obras de nuestra literatura quiere aproximar a docentes, bibliotecarios, nuevos escritores, animadores de lectura a profundizar en nuestros autores, los escritores de nuestra raza, hechos entre las calles de los municipios de Caldas, pero también del Eje Cafetero, cobijados todos por “la mariposa verde” de la esperanza.

La guerra y el ser

La guerra en este país va más allá de la simple lógica guerrerista que nos enmarca. Es una historia no reconocida que demuestra la violencia de Estado, el abandono político y el genocidio como medio de enajenación. La guerra y el ser

ESTEBAN GALLEGO GONZÁLEZ¹

Las calles del centro ahora parecen más largas y vacías. Hace semanas no hablo con persona alguna y absorbente idea se lleva mi vida en un suspiro largo y turbio. Esta mañana el espejo no decía lo mismo que ayer, mis arrugas aún más graves y mi rostro demacrado por las circunstancias secas de vida me llevan a recordar, justo en el espejo, cómo era ese pequeño triángulo luminoso con el que mi abuela decía ver muertos.

Era pequeño, un triángulo perfectamente bordeado por Aureliano Guerrero, el padre de mi abuelo. Decían que era un hombre alto, bien formado y que su cara solo representaba el dolor de las batallas que siempre ganó. La última batalla de su vida la peleó con los conservadores, a dos horas de Hojalrá, la ciudad indígena abandonada justo al medio de la costa. Se dice que ese mismo día el triángulo que el mismo había pulido, reflejó su rostro transparente antes de la batalla. Sabía que había muerto. Aunque nunca me dejó utilizarlo, siempre escuché los susurros que sola, en su cuarto, mi abuela utilizaba para comunicarse con aquellos seres a los que les huía en la noche, seres que rozaban frecuente mis ganas de vivir, seres que beben la vida que tú dejas por ahí, seres de los que nunca puedes huir. Quizá, si algún día hubiera tenido dicho triángulo, habría rescatado mis ganas de vivir desde la muerte... A mi abuela. A Zulema. Quizá si algún día hubiera tenido dicho triángulo, todo sería distinto y paso ninguno volvería a caminar, botella alguna volvería a beber y lágrimas mi rostro no volvería a dejar caer.

El rosado iluminado se atraviesa ante mis ojos, y en forma de niña se me presenta la vida. Su padre la acompaña y ella corre buscando una de sus muñecas que ha caído. Comienza de nuevo e irresistiblemente mis ganas de matar florecen. Neutras sombras actúan como estatuas y mi mente segura formula las perfectas ecuaciones para ser de aquella escena la

¹ Estudiante de Comunicación Social y Periodismo Universidad de Manizales. Segundo puesto en el VIII Concurso de cuento 2106-Universidad de Manizales

más burda y trágica. La niña, con una expresión afanosa, casi alcanza su muñeca estirando su brazo derecho. Más tarde, a dos metros de allí, el papá dibuja una sonrisa preocupada ante mi presencia. Para empezar, este juego de cartas contaría con el as de amenazar al padre y de un tiro frío mancharlo todo de dolor. Tanta suerte efímera no contaría la pequeña niña, que asustada en ese momento huiría sin sentido. Su muñeca la utilizaría para masacrar su cara mientras por ella surten líquidos de la vida disueltos en sudor y lágrimas. Ella moriría al fin sin mucha convicción.

Asustada. Reacia. Muerte y horror. Pero vuelvo a entrar en mí. La familia pasa ante mis ojos, y lo que antes había sido una sonrisa de prevención de aquel tipo se convirtió en una expresión de alivio al ver que no iba a ser yo quien hurgara en sus peores deseos, quien le hiciera el favor de quitarle el vivir. Como siempre luego de esos momentos, mi cabeza estalla justo en medio, mis ojos llorosos empiezan a ser más chicos y mi sonrisa pálida, en conjunto con las arrugas de mis cejas, se deja llevar por el devastador alivio de sentirse asesino.

Antes no era así, cuando seguía con ese cuento absurdo de las pastas la sensación que me causaba pensar en cosas terribles se disolvía más fácilmente en otras que no me hacían tanto daño. Zulema Hernández seguía con su humilde consultorio en una esquina de la plaza de aquel pueblo. Y aunque seguían siendo tiempos difíciles para el mundo, para mí no había mejor cosa que ese pequeño recinto de sudores claros. Aquella estatua que se dibujaba perfecta todos los lunes a las cuatro de la tarde en su consultorio me hacía avivar los discursos de mi padre, cuando como loco me gritaba que Gaitán había muerto y que el país estaba vuelto mierda. Parecía que en medio de un discurso lo habían asesinado de la forma más vil y cruel: por la espalda.

Yo tenía apenas ocho años, y para esa edad ya tenía bastante arraigados los colores rojos del liberalismo colonial que pausaba avances serios que ahora el país quería llamar desarrollo. Para ese momento, Reinaldo Núñez, mi amigo de la niñez con familia conservadora, ya había muerto en manos de unas pequeñas milicias que desde temprano en el país se mostraban diáfanas en el deseo de ejercer lo que para ellos era democracia, pero que para mi abuela era ese “temor a ser derrotado por las divergencias mínimas que vuelven a la vida un mundo de colores extraordinarios”. Luego de su muerte, los espejos que esbeltos se postraban sobre mi figura me mostraban algo que no era yo. Un ser que tal vez había abandonado su idea de ser Joaquín Guerrero y por un error del destino se había convertido en la nada de los sueños.

Después de encontrar una droguería para calmar estos truenos tormentosos que limitaban mis recuerdos, tropecé con una botella de aguardiente reventada justo por la mitad en forma de puntas mortíferas. Como ellas, mis dientes, partidos por lujuriosas situaciones, me mostraban de nuevo, justo en la mañana, mi figura queriendo ser algo que desde Reinaldo no había vuelto a ser.

En el alba mis arrugas eran las mismas, pero el mensaje cifrado en los llantos dolorosos que aquellos montos de piel deformes me contaban era distinto. Por un momento recordé el triángulo que tanto anhelaba, pero por otro lado mi mente succionó de repente mis ganas de vivir, comenzaba de nuevo la intrépida aventura de volver mis recuerdos atemporales, estratégicos, asesinos.

Justo por la mitad de aquella botella pasarían reventadas las venas del tipo que burlón me miraba. Sollozarían tenues rojos escurridos por toda la calle en forma de cuento interminable, fillos ocurridos con el destino de matarle se filtraban hasta su corazón, reventaban los lazos que de su cuerpo se extendían a su alma y destrozaban finos los vasos que querían devolverle la vida con la furia bohemia del cristal.

Vuelvo. Zulema Hernández se convirtió en mi mejor amiga en muy poco tiempo. Aunque mi familia había sido permisiva conmigo y atenta ante mi condición, nunca había encontrado con nadie una confianza como la nuestra. Un día, miraba la escultura de Gaitán por la ventana. Me dijo que la paz no era cosa de los fusiles, era cosa de los políticos. Sin prestarle mucha atención le dije que ellos debían comer mierda y que el único que podía salvar a este país de los bastardos, las putas y los políticos, podía ser Gaitán. Luego de unos minutos en silencio le comenté que aquellas pastas que me había recomendado me habían funcionado, que ya no soñaba con conservadores matándome con el triángulo de mi abuela y que los fuertes dolores de cabeza ya no eran tan profundos. Me dijo que no podíamos volvernos a ver. La habían amenazado unos conservadores que habían recibido de mala fuente que ella era de los rojos. Eso me lo contó treinta y dos años después doña



Auxiliadora Cerón, cuando por el centro me la encontré pérdida entre sombríos rostros demacrados por el desplazamiento. El día que se fue me dijo que este país era uno de mierda, y que de todos era imposible quitarle el olor a salvajismo. Desde entonces, las pastas que tomaba no fueron frecuentes, mi enfermedad creció inflándose como una esponja y la luz de mi vida caía como los párpados de mis ojos.

Las tristes almas vacías que aún transitan por la ciudad, ahora se ven más translúcidas que antes. Por fin el silencio es la fuente de los deseos y junto con la tristeza, conforman la vehemente fórmula de la paz convertida en muerte. Sentado, veo como esas almas se han perdido de sus antiguos cuerpos, recuerdo cómo mis pupilas dejaron de mostrarme un brillo interior demostrando que esa alma seguía allí. En el reflejo veía mi sombra rebanada por el dolor más íntimo de los traumas que me acusan.

Se para el tiempo. Nuevamente las ganas de asesinar vienen a mí, mi cabeza enloquecida descubre sus peores pensamientos. Pero ¿quién será el paciente esta vez? Veo mi reflejo y descubro que la persona condenada a mi locura soy yo. Mis arrugas se destrozan mientras a mí mismo me estrangulo. El morado que golpea cada uno de los poros de mi cara estalla en surcos de dolores. Con náuseas utilizo mis largas uñas para lastimar todo mi cuerpo y con mis dientes resuelvo la tenue idea de ir al infierno. Muerto, despojado de toda realidad, vuelvo. El reflejo había desaparecido.

El pueblo dejó de ser el mismo. Luego de que ella se fuera, los grupos que promovían justicia a mano propia y sus contrarios crecieron a puntos tales que por obligación tuvieron que enviarme a combatir en una larga serie de grupos armados junto con mi hermano Asuseno. Lo que más recuerdo son aquellas botas despedazadas a las que tuve tanto cariño. Eran negras, tenían su marca ya borrada por la indecisión del tiempo y habían pasado por almas que aún seguían fuertes en sus ideologías revolucionarias. Las gané en mi quinto año como guerrillero de las FARC-EP. Una vez, mientras escuchábamos en un viejo radio oxidado por las inclemencias de la selva, blanco, con una antena de aproximadamente cuarenta centímetros, aposté con el comandante del frente décimo de la fuerza. Lobuna, como le llamábamos, era hinchacácerimo del Deportivo Cali; yo le aposté al Nacional con unas sortijas, del todo finas, que había encontrado en un cofre perdido en las orillas con el Meta colombiano. El Atlético Nacional ganó luego de un partido complicado. La ley de la guerra se hizo respetar y la promesa de los hombres también. Sin rechistar,

alias Lobuna me dio las botas que luego ganarían tantas batallas.

País de mierda. Cantaban los diarios de la ciudad, cuando tristes, en la acera, las personas conmemoraban hipócritas la muerte de Jaime Garzón. Recordé entonces a mi padre, a Aureliano guerrero, a mi abuela Ligia, a Hojalrá, a la estatua con la que nos enamoramos Zulema y yo, al conservador Reinaldo, a Lobuna y por último al reflejo de mi sombrío rostro frente al espejo en el alba de aquel día. Mis arrugas seguían siendo frágiles a las torturas de la guerra, mis párpados caídos recordaban analógicamente las lágrimas que mi rostro postraba. Pero en ese ser incierto que veía en frente mío había algo que no parecía normal. Tal vez era que mi alma regresó justo en mi último día.

Caí detrás de un poste de luz, justo en la avenida, unas cuabras antes de llegar a lo que sería mi destino. Me dijo que moría por guerrillero, que las FARC solo eran terroristas, asesinos de mierda. Mi mente confundida ya no entendía que era realidad y ficción, yo pensaba en el filo de aquella botella, en la sangre que pude haber corrido de mis entrañas y de la forma genérica de morir que la vida me tenía preparada. Fui guerrillero porque el alma de las balas me obligó a serlo cuando violaron y mataron a mi abuela por liberal y cuando la paz de aquel estado se había convertido en tiranía. El triángulo aquel no llegó a ser nunca mío y, en cambio de eso, mi arma y mis botas me acompañaron con el mismo fervor de ver de nuevo a Zulema, de ver esa estatua gaitanista que se alzaba bajo el mejor resplandor de luz envuelto en sol de cuatro de la tarde y de los tiempos en que el amor cubría analgésicamente los dolores de cabeza que hoy no me dejaban ver la realidad.



Tomado de: <http://blogs.eltiempo.com/albri-cias/2013/01/25/bienvenido-broderick-a-la-matria/>

La última gallina

ALEJANDRO OSORIO SALAZAR¹

Nunca tuve miedo. Bueno, ese día sí. El humo del fogón nos señalaba el camino al cielo. Ya había dos gallinas en la olla, Pipiola y Fabiola. Las únicas que quedaban. Mientras pelaba las papas, fue imposible no llorar, eran las gallinas que me había dejado mi mamá. Bueno, las únicas que quedaban...

Cilantro, yuca, plátano, papa... todo fue al sancocho. Envié a Francisco, mi hijo, por más leña, pues el fuego era intermitente como mi incertidumbre. Mis uñas cubrían la tierra que había en mis dedos, el sudor de mi frente se combinó con el sabor de la sal, y mis chanclas guardaban pasto, el mismo que algunas veces mis gallinas picoteaban. Bueno, las únicas que quedaban...

Francisco trajo ramas de algunos árboles y él mismo las metió dentro del fuego que ya moría.

— ¿Cuándo me piensa hablar? —le pregunté.

El niño de doce años me miró con sus ojos encharcados en lágrimas y no respondió.

— ¡Francisco! —le grité desesperada.

Pipiola y Fabiola eran las únicas que quedaban —respondió con rencor.

Me resistí a contestarle y tomé el cucharón, revolví el sancocho, metí el dedo para verificar la temperatura y, como si las gallinas me identificaran, me quemé, grité y luego sacudí mi dedo hasta llegar al tanque del lavadero donde lo alivié.

En la sala de mi casa habíamos velado el cadáver de mi madre nueve meses atrás. Pipiola, Fabiola, El Carrito, Crispancha y La Mona despidieron a quien los saludaba con maíz y alcahuateaba con sobrados. Todas las gallinas, incluido Charrito, el gallo, rodearon el ataúd ese día. Se les veía con el ala caída, literalmente.

Las promesas se rompieron como su pescuezo. Le había asegurado a mi madre que cuidaría de sus gallinas, pero no. Una a una fueron flotando en el sancocho. Sí, el que les tenía que

¹ Estudiante de Comunicación Social y Periodismo Universidad de Manizales. Primer puesto del VIII Concurso de cuento 2106-Universidad de Manizales

dar a los de verde, como les decía Francisco; la guerrilla, como la nombraba yo.

Acostumbraban venir cada semana. Me tocaba cocinarles a quienes tiempo atrás habían matado a mi esposo y hacía nueve meses a mi madre.

“Sancocho”, así me llamaban. Sabía que cuando pasaban por mi finca, a la hora del almuerzo, debía coger a una de mis gallinas y hacerlas su comida. Con Francisco, mientras yo cocinaba, a veces jugaban fútbol. En el patio, improvisaban una cancha y ahí sudaban hasta escuchar mi grito: “¡Ya está el almuerzo!”.

Para mantener intactas mis gallinas, prefería caminar cuarenta minutos e ir donde Clemencia, mi vecina, quien vendía pollos de engorde. Compraba y regresaba tranquila sabiendo que mis aves me esperaban en casa.

“Queremos comer de las tuyas”, me sorprendió un día el Comandante del grupo armado, quien además me prohibió salir de mi finca a comprar gallinas en otra parte.

El Charrito fue el primer sancocho; le siguió Crispancha, La Mona y terminábamos con la triste despedida de Pipiola y Fabiola, las favoritas de Francisco. Bueno, las únicas que quedaban.

El almuerzo fue incómodo. Algunos mocos con lágrimas caían al plato de Francisco y no podía disimular el asco que le provocaba comer el muslo de una de ellas. Por el contrario, los de verde gozaron y hasta repitieron porción. Valoré que respetaron de cierto modo el dolor de mi hijo. Ninguno le reclamó su llanto. Opuesto a ello, hubo una que otra palmada de consuelo en su hombro.

No quedó ni el rastro. Pipiola y Fabiola fueron a la olla y después se convirtieron en mierda. La misma que cagaron los de verde y que me tocó limpiar a mí.

“Ellas entienden y los que entienden perdonan. No hay de qué preocuparse. Cuando alguien tiene perdón en el corazón todo es más claro y se justifica”, le dije a mi niño, quien después del almuerzo tomó su cuaderno, que a propósito le había regalado la guerrilla, y pintó la imagen de la familia gallina. No la de nosotros, sino la de la familia de animales.

La semana siguiente del sepelio de mis aves, en el fogón, las que no podían volar, las únicas que quedaban, las huérfanas de mi madre, Francisco y yo no esperábamos ver a los de verde por un buen rato. Nos habían dejado sin con qué hacerles el sancocho y ya no quedaba pluma qué sacar de alguna parte.

Sin embargo, ahí estaban de nuevo. No les importó. Exigieron el almuerzo.

Confundida cogí al gato. Lo maté. Pero mi plan se descubrió. Lo que iba a ser veneno para los de verde, se convirtió en el veneno para el corazón de mi hijo.

— ¡Mentirosa! —me gritó el Comandante.

No tengo más gallinas —le respondí mientras mis rodillas caían al suelo y empezaban a sangrar.

—Tenemos hambre y el sancocho hay que hacerlo. ¡No sea gallina!

No me vayan a hacer nada. Ni a mi hijo ni a mí. ¡Estoy orgullosa de ser una GALLINA!

Hola, soy Francisco. Así me narra la historia mi mamá cada que sueño con ella. Digo, cada que recuerdo la pesadilla. Déjeme contarle lo que pasó después de que declaró estar orgullosa en ser una gallina.

El sancocho se tenía que hacer. Ellos tenían hambre. Yo no. Uno a uno vi cómo hacían el sancocho con mi mamá mientras yo pelaba las papas. Obligado, por supuesto. Primero le cortaron el brazo, luego las piernas. Sí, viva. No sabían cómo matar a una gallina. Debían empezar por el pescuezo, como lo hacía mi mamá.

—Francisco, ven a revolver el sancocho —me dijo el Comandante mientras yo, atónito, veía como echaban el cuerpo de mi madre a la olla. Tres papas de las que ya no tenían cáscara, le alcancé a combinar con la yuca y el plátano. Mi gallina, la única que quedaba, estaba casi lista.

Si me preguntan si estoy tranquilo, lo estoy. Fue en ese momento de la tragedia cuando comprendí que “ellas entienden y los que entienden perdonan. No hay de qué preocuparse. Cuando alguien tiene perdón en el corazón todo es más claro y se justifica”. Así me lo aseguró mi madre gallina. Entonces supuse que ella también me concedería el perdón por convertirla en un sancocho. Las hijas de mi abuela habían tenido el mismo destino.

Lo que me pregunto es por qué la guerrilla no se comió justo ese sancocho. Me dejaron solo, en el fogón, con mi gallina; bueno, la única que quedaba.

Así que cada que coma sancocho, disfrútelo. Las gallinas lo entienden y perdonan. Me llama el médico de turno, debo tomar otro calmante que me ayude a dormir. Ojalá esta vez sueñe y no tenga la misma pesadilla. Bueno, la única que me queda...

Poemas de Juan Carlos Acevedo

Soliloquio en el zaguán

Escuchas tocar la puerta. Afuera no hay luz.
Has estropeado en blanco tantos azules.
Tu sonrisa es un febrero de viento y sol
son tus lágrimas un puerto seguro para tu voz.
Respiras temblores
mientras bocanadas de palabras
te hinchan los pulmones.

De nuevo la puerta, tras ella la oscuridad.
Conoces la sed de un lunes arenoso
igual el café frío de los martes.
Te preguntas: ¿quién golpea?
Repites cada sonido en la memoria,
piensas en la oscuridad,
y quieres suponer
que si existiera luz alguna
tocaría tu puerta.
(Como si la luz tuviera la manía
de llamar en cada casa).

Regresas al silencio de la almohada
y aceptas los años acumulados bajo la cama
... esos golpes los conoces:
La soledad vuelve.
Tú nunca partiste.

Literatura

77
Virtus

Hoy mis muertos mueren de sed junto a la fuente

Quería una orden de zafiros azules
y me han dado el insomnio.

Charles Baudelaire

I

Afuera nadie imagina
la lluvia en mi corazón
ni el verano en los ojos de los niños.

Salgo a caminar.

No hay campo de trigo.

Es la ciudad donde paso mis días.

Calles, esquinas sin luz, parques,
nadie me conoce.

En la ciudad
aunque arda mi sombra en medio del asfalto

o el sol entibie mis huesos,

o un caballo viejo se pudra cerca a Palacio

y humeantes antorchas invoquen fantasmas

o el poeta Villon escriba por ejemplo:

estoy muriendo de sed junto a la fuente

¿a quién puede interesarle?

Sin embargo,

los amantes sueñan con madrugadas limpias,

con un poco de miel para endulzar sus fríos labios

y una puerta por donde salga el silbido ruin de los re-
proches

¿quién puede responder por la vejez y la pasión?

¿hay algún significado entre vivir intensamente y acu-
mular otoños?

Ya ven

limpio las palabras,

las mudas palabras de mis muertos,

las abiertas vocales de sus nombres,

los inútiles vocablos de sus reinos.

¿Dónde Señor se oculta el himno, el salmo, el poema?



Una noche más

KATHERINE MORENO HURTADO¹

Era viernes, ocho de la noche. Había una luna llena que alumbraba toda la ciudad; el viento susurraba, se escucha una voz a lo largo de la ventana, esta me contaba los secretos de la noche, de la calle, de los gritos ausentes de una perversidad ilusionante que sucumbe a las mentes de algunos andantes, blanquitos, morenos, pereiranos, que viven en estas calles, que caminan y arrastran su pedazo de cuero, esa carne a donde los obliga esta rutina.

En el espejo, el rostro terso y las pupilas un tanto dilatadas, veía los pasillos largos, el piso negro, las paredes rojas y unos cuantos cuadros del Renacimiento; una melodía de rock alemán sonaba. Cuando despertó noto que estaba desnuda, debía vestirse para salir a la calle. Aquellas ropas debían combinar con la noche, con los ánimos, y con un labial rojo, para que aquellos incautos que se atrevieran a mirar, quedaran atrapados. Cuando llego a la elección de los zapatos... se probó esas botas, las negras, las grandes que brillan y resplandecen, las botas punkeras, esas que dicen ¡No te metas conmigo parceró

1 Estudiante del Programa de Comunicación Social y Periodismo. Universidad Católica de Pereira

o te daré una patada en el culo! Un jean oscuro, una blusa. ¡Isto! Que se venga, lo que se venga.

Caminando, vuelve y susurra un viento ligero, fugaz, tenue; hay un silencio insólito, un alma respirando en esa sed de éxtasis, éxtasis que aúlla en los pecados más sublimes; sol éxtasis, lluvia éxtasis, cigarro éxtasis, correr éxtasis, gritar éxtasis, y así se enumeran la cantidad de deseos que el inconsciente puede encontrar. Éxtasis de comerse el universo entero. No se encuentra el placer en el tiempo ni el placer encontrado en toxinas de muerte, lujaría, placer. Al fin al cabo tiempo igual a una mariposa. ¿Gritemos? Si gritemos... ¿Por qué esto se siente como agujas en el cerebro? Una incertidumbre a la que los terrestres temen. ¡Vida y muerte! Se mira al espejo, y se dice, no eres tú, ni yo, ni él, ni ella, ¿Quién eres? ¿Quién te grita y te habla como ausente?

Estoy aquí. ¿Qué es? Opio que ha cegado mi inocencia. De qué está hecho el ser si no es de amor. ¿Por qué el amor ha fumado? Recordar que tengo sed es diáfano. Esta ausencia de alucinógeno me perpetúa, es una saturación inequívoca. Camino por las calles, saturación de quién. ¿De todos? Se ha confundido al mirar al espejo. No sé quién soy, unas veces brillo en amor, otras veces mi silencio es odio. ¿Qué será la muerte si ya me siento muerta?

Así es la secuencia del tiempo, una cosa por encima de otra, y nada de nada al fin al cabo; cruzando el semáforo saque un cigarro, un marlborito rojo. Camino por esas calles mojadas hasta llegar al parque, aquel lugar donde llegaban todas las personas en busca de noche, de alcohol, de humos, de amigos con quién hacer una “vaca” para comprar un chorro. Allí en este lugar, varias sillas, esas de cemento, no muy cómodas, y en cada una de ellas se puede encontrar toda clase de personas: los metaleros, unos señores más o menos ya entrados en edad, de pelos largos y camisetas negras que siempre cargan algún parlante para hacer ruido; los punkeros, estos no necesitan un parlante, siempre hay alguno que tiene una guitarra, un poco acabada pero sirve para entonar sus canciones llenas de alcohol y drogas; los rastas, estos personajes son los más escasos aunque siempre hay uno o dos prendiendo el fuego de la noche; los rockeros. Y los viejos alcohólicos, pero viejos, de unos sesenta años, y otros personajes raros, difíciles de catalogar, aquellos que no se sabe, pero están ahí. Y así son contados unos tras otros los bultos de carne que se encuentran en la ciudad.

No me gusta sentarme en ninguna silla, me desesperan las luces de las lámparas, me retiré un poco, me senté en un pedazo

de andén debajo de un árbol que dejaba ver todo el parque y todo lo que sucedía en él.

Diez y pedazo; la luna, otro cigarro ¡Maldita ansiedad! De pronto, uno de los ebrios del parque se acercó, pero no cualquier ebrio, un tipo flaco, siempre de buen ánimo y algo que contar. El Alejo, el alcohólico, cuida el parque, todas las veces que caigo al Gaitán, él está. Otra mirada andante, sacudida y perpetua, el iris de sus ojos marcaba las historias sucias que su vida le ha arrancado una conversación con su otro que se llaman también Alejo, y que tiene su misma edad, y es alcohólico. Otra mariposa que se monta en el tren y se ahoga en la vida diáfana de la realidad existente.

Una noche como estas, entre estrellas, estrellas ya muertas, ¿Lunas quemadas? Tiempo, tiempo de suicidio. Vivo quemando mi vida entre fuego, fuego que quema, arde en mí, mis ojos cerrados, bajo las cobijas, creo que si estoy en mi cama, veo muchos colores, un pasillo largo, unos cuadros del Renacimiento, pero ahora hay algo más, una mujer, una bella mujer. Con una sonrisa hermosa, unos treinta años de edad, calva la mujer aquella. Ya no sé ¿Qué es amor? Me he confundido en tanto dolor, ya no recuerdo, estoy en coma, un coma que ha perdido sentires, vivo entre unas paralices de tiempo, una sed incurable, este opio me va matar, el viento susurra otra y otra vez más, ¡Libertad!

Porque la muerte será mi único sueño eterno, y cuando este eterno sea infinito, volara, las alas se abrirán y danzaran en el fuego del espacio ¿Sera aquella una viuda de ausencia? Éxtasis para saciar sed, los ojos cerrados, el grito y el sublime aliento de miedo a morir, un canto decadente, tal vez el dolor será un opio alcanzable. Un opio de muerte.

Abre los ojos, cierra los ojos y allí esta: Hay muchas luces de colores en ese lugar; hacen sentir una vibra de una noche alucinada, llena de música, y un loco inconsciente suelto, pedimos un “Viacruces”, lo raro es ver pequeñas mariposas allí de muchos colores, brillantes, la lengua explotaba arcoíris, y volaban con todos entre la noche de la fiesta, música, licor, y mariposas por doquier, el tiempo allí parecía no existir. De repente, los ojos abiertos, el espejo, y se cierran los ojos.

En noches como estas, las ansias de aquellos callejeros, ladrones de la noche, un cierto temor al vacío ansioso de las drogas. Un frío, un susurro fugaz ligero, el viento grita, esos ojos fugaces que desprenden el leve recuerdo de tu pupila llena de felicidad.

Quédate ahí tan detenida tan perpetua que ni la noche misma pueda abrigar esta soledad. Que solo se colma con tu amor.

Literatura

Una ausencia que sacude siempre nuestro camino, la muerte. Abre los ojos, cierra los ojos,

Me bajé del taxi. Subí las quince escaleras, abrí la puerta, me quité los zapatos, me tiré en la cama, y mi cabeza giraba, y pensaba en que otra noche se había ido.

Y así una vez se va la noche, un alivio de mi interior grita el silencio de la noche, las calles sangran de ser pisadas. Son los ojos del día y la noche; conocen los secretos de la sucia sociedad. ¡Gritan, gritan! Dolor, asco, luces incandescentes, un viento veloz, sacude el cemento. Olor putrefacto de mugre de la ciudad, disfrazado con ambientador barato.

Las calles sacudidas, enamoradas de la lluvia y del sol. La acción ligera del tiempo, no recuerdan si es ayer, si es hoy. Solo se sienten golpes, un pie encima. Uno tras otro. ¿Y si las calles hablaran? Mendígame, que en la soledad y el caos es cuando me acogen los que verdaderamente aman.



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Diplomado en

CULTURA POLÍTICA

Informes:

Departamento
de Humanidades

Facultad de Ciencias
Sociales y Humanas